

VAMPIRO GÉMINIS

SERIES EL GUARDIÁN DEL CORAZÓN DE CRISTAL
LIBRO 6



AMY BLANKENSHIP, RK MELTON

Amy Blankenship
Vampiro Géminis

Vampiro Géminis:
ISBN 978-8-87-304243-3

Vampiro GÃ©minis

Series El GuardiÃ¡n del CorazÃ³n de Cristal Libro 6

Author: Amy Blankenship

Translated by Maximiliana Rey

Copyright Â© 2010 Amy Blankenship

EdiciÃ³n en inglÃ©s Publicado por Amy Blankenship

Segunda EdiciÃ³n Publicado por TekTime

Todos los derechos reservados.

CapÃ­tulo 1 "Cosas Peligrosas"

Tasuki observÃ³ cÃ³mo Kyoko se levantaba y se inclinaba sobre la mesa para buscar el libro de aspecto medieval que habÃ­a abierto frente a Ã©l. Sus ojos de amatista casi brillaron cuando su camisa de talla baja se aflojÃ³ y cayÃ³ sobre sus hombros antes de que ella enderezara su cuerpo. Estaba seguro de que siempre tendrÃ­a la tentadora visiÃ³n de la escisiÃ³n de Kyoko con la mÃ¡s mÃ¡nima seÃ±al de encaje negro que le asomaba.

ParpadeÃ³ y seÃ±alÃ³ el pasaje de la pÃ¡gina que le habÃ­a contado. SonriÃ³ suavemente cuando sus ojos se encontraron brevemente, pero ya habÃ­a olvidado lo que habÃ­a estado diciendo, asÃ­ que Ã©l solo la dejÃ³ leer. Tasuki se retorciÃ³ un poco en su silla tratando de hacer desaparecer su incomodidad, pero sÃ³lo una inocente mirada habÃ­a hecho que por sus venas corriera fuego, y todo ese calor hacÃ­a a sus vaqueros apretados.

Sus ojos de amatista se oscurecieron atractivamente mientras archivaba la foto para mÃ¡s tarde. "Conoces a Kyoko, un dÃ­a estaremos casados... porque ambos sabemos que soy el Ãºnico

tipo que estarÃa lo suficientemente loco como para pensar que esta es una cita caliente." Se suponÃa que era una broma, pero la ronquera de su voz regalÃ³ sus verdaderos sentimientos.

Kyoko brillÃ³ sus ojos de esmeralda hacia Ã©l. Probablemente tenÃa razÃ³n... aunque ella no lo admitiÃ³, o negarlo, y que parecÃa adaptarse a Ã©l muy bien. La mayorÃa de las veces estaban fuera tan tarde juntos... estaban matando vampiros o por lo menos caminando en la oscuridad haciendo buenos objetivos para ellos.

Fue sÃ³lo en los Ãºltimos meses que habÃa empezado a presionar el tema ... todo el mundo les habÃa etiquetado novio y novia durante todo el tiempo que podÃa recordar, a pesar de que nunca habÃa preguntado y ella nunca habÃa acordado ... sÃ³lo ahora querÃa aÃ±adir hormonas a la mezcla.

Ella casi saltÃ³ de su silla cuando la mitad de las luces dentro de la biblioteca parpadearon. El primer pensamiento que pasÃ³ por su mente fue que un demonio intrigante la habÃa pillado sin prestar atenciÃ³n. OyÃ³ voces lejanas y se dio cuenta de que la biblioteca estaba cerrando por la noche. Se suponÃa que se habÃan ido hace mÃ¡s de una hora, pero las personas que trabajaban allÃ siempre se quedaban hasta tarde.

"Vamos Kyoko, es hora de encontrar la salida antes de que se bloquee", susurrÃ³ Tasuki, Ã©l tomÃ³ su mano y rÃ¡pidamente la llevÃ³ fuera del edificio sin que nadie se diera cuenta de que estaban allÃ despuÃ©s de horas. Parte de Ã©l se preguntÃ³ si encerrarse con Kyoko de la noche a la maÃ±ana serÃa algo tan

malo.

Una vez en el estacionamiento, los pasos de Kyoko disminuyeron mientras miraba hacia el cielo viendo la turbiedad de la formación de nubes alrededor de la luna. No era supersticiosa, pero le recordaba las escenas nocturnas que salían de las películas de terror... el tipo de películas que le daba serpenteantes abucheos.

No necesitaba la magia de Hollywood para sentir el cambio entre el bien y el mal. Sería una buena idea para Tasuki ir directamente a casa. Era un gran luchador pero dependía más de su instinto, y le estaba diciendo que lo sacara de allí... el problema sería conseguir que aceptara marcharse.

Cuando llegaron a su coche, Kyoko miraba hacia sus ojos extrañamente iluminados, sabiendo que era el único aparte de su abuelo que en realidad conocía su secreto. Confiaba en él lo suficiente como para dejarlo venir en muchas de las cacerías de demonios. Podría sostenerla y nunca habría dado a conocer su secreto o la dejó caer. Como hoy, habían buscado demonios de todo tipo en los libros más nuevos de la enorme biblioteca. Nadie se molestaba en ellos se escondían en una apartada esquina y se habían divertido durante horas.

"Entra. Te dejaré en tu casa, Kyoko". Tasuki mantuvo la puerta abierta para ella. Estaban de pie tan cerca que habría sido fácil inclinarse y besarla, y en su mente era justo lo que estaba haciendo.

Sabiendo que lo desecharía, Kyoko se inclinó y le dio

un rápido beso en los labios. -No, está bien. Mi abuelo está aquí en cualquier momento para recogerme y no quiero que nos vea aquí solos juntos, así que vete... pero llámame cuando llegues a casa para que sepa que lo has hecho con seguridad. "Ella sonrió³ dulcemente con la esperanza de que no discutiría. Además, sabía lo sobreprotector que podía ser su abuelo.

Tasuki miró a su alrededor con la esperanza de que no viera el viejo camión de su abuelo aparcado en alguna parte en las sombras. Suspiró agradecido cuando contó los tres coches. El anciano los había capturado el fin de semana pasado, regresando de una cacería de medianoche en el cementerio y amenazando su anatomía. Los médicos de la mandíbula de Tasuki se flexionaron sabiendo que nunca llegaría a ninguna parte con ella si no se enfrentara al perro guardián de su abuelo.

Volví a mirarla y alzé los dedos a sus labios, sintiendo todavía el calor de ella y asentí con la cabeza. "bien Kyoko... pero si es todo lo mismo, voy a esperar aquí con usted." Él le dio una sonrisa maliciosa, "nunca se sabe qué clase de monstruos espeluznantes están merodeando en la oscuridad listo para atacar." Él sonrió justo antes de que se abalanzara hacia su amiga en humor ficticio... haciéndola reír y correr justo fuera de su alcance.

"Tasuki viene, estaré bien." Ella no pudo evitar la emoción que saltó en sus ojos mientras ella retrocedió y ella la siguió... acechándola con el calor brillando en su mirada de

amatista. Desde que había empezado a dejar crecer el cabello, se había vuelto salvaje, muy oscuro, con reflejos azules, y el colgante pendiente cruzado hab a transformado su apariencia desde la preparación de la universidad hasta el caramelo de chico malo. Se estaba haciendo más difícil para ella desviar la vista.

Tasuki sacudi  la cabeza mientras cerraba la distancia entre ellos. -  Y darle a alguien más la oportunidad de abalanzarte? -Su voz se volvi  un toque más oscuro-. No lo creo.

"Como si tuvieras dinero para pagar sobre quién se arroja", exclamó Kyoko, sintiendo que las cosas empiezan a apretarse en su abdomen inferior y sus muslos.

"En realidad lo hago", dijo Tasuki con un poco de orgullo en su voz. "Tengo dinero sobre dinero."

Kyoko se ri  y sacudi  la cabeza antes de señalar en la dirección general de la casa de Tasuki. A ella le gustaba este juego de gato y ratón un poco demasiado esta noche, y sabía que tenía que poner una parada antes de que el límite de velocidad se cambi . "Tasuki... casa... ahora."

"Me encanta cuando te vuelves dominado por mí-, pero..." Tasuki dijo que sus ojos se oscurecieron atractivamente. "Usted debe saber que no va a funcionar."

 Maldita sea! Kyoko dijo que le pisaba el pie porque se estaba acercando, y ella quer a que él se acercara. -  Recuerdas lo que pas  la  ltima vez que el abuelo nos encontr  juntos tan tarde?   De verdad quieres perder eso?

", Preguntó, señalando su entrepierna. Tan pronto como miró a lo que estaba apuntando, tragó saliva... viéndolo tensándose contra la tela.

Tasuki gruñó, "No realmente, pero..." La miró y sonrió. "Estoy empezando a pensar que vale la pena el riesgo."

Kyoko gritó cuando Tasuki saltó de nuevo hacia delante... y esta vez se encontró presionada contra el lado de su coche. Sus ojos de esmeralda eran anchos pero sin temor y sus dedos se apretaron ligeramente sobre sus brazos cubiertos de chaqueta. Podía sentir la flexión de sus músculos debajo de sus dedos cuando él la apretaba a su alrededor.

Tasuki observó sus profundos ojos verdes temblar de pasión y bajó la cabeza hasta que sus labios descansaron contra la suave piel de su cuello. Sintió una emoción correr por su cuerpo y acomodarse en su entrepierna... donde causaba dolor que se sentía realmente bien. Incapaz de resistir la tentación, Tasuki mordisqueó su cuello. Su cuerpo presionó contra el suyo y él gimió cuando sus piernas largas se separaron ligeramente, concediendo su acceso del muslo. Rápidamente deslizó uno de sus muslos entre los suyos mientras se apoyaba contra ella.

"¿Qué estás haciendo?" Susurró, incapaz de detenerlo... no queriendo detenerlo.

Tasuki presionó su muslo contra su nalguito levantando a la joven hasta que sus dedos casi no tocaron el suelo. Gimió cuando oyó que Kyoko gemía suavemente y besó un largo y

lento sendero desde su cuello hasta sus labios.

"te quiero", Tasuki susurró en un aliento desigual contra la flexibilidad de terciopelo de su boca antes de capturarla en un beso exigente.

Los ojos de Kyoko revoloteaban cerrados, y ella se tragó el gemido que amenazaba con emerger. Esta no fue la primera vez que Tasuki se las arregló para robarle un beso... pero nunca antes había sido tan apasionado. Ella gimió cuando su lengua se rozó en sus labios... luego lentamente la empujó más allá.

Tasuki se quejó, saboreando la dulzura más allá de los labios de Kyoko. Sus brazos se deslizaron alrededor de su cintura pequeña, levantándola solo un poco, manteniéndola atrapada entre él y el coche. Apretó la pierna más fuerte en el pice de sus muslos y se sacudió en su contra. Tasuki estaba eufórico cuando Kyoko regresó el beso con una pasión que rivalizaba con la suya.

Kyoko sintió que una de las manos de Tasuki se movía de lado a su hombro y se enterraba en su cabello castaño. Por el momento, ella se alegró de que su abuelo no iba a venir a recogerla porque ella nunca quiso el beso para terminar. No por primera vez, Kyoko tuvo la tentación de dejar que Tasuki la llevara a casa... con él.

Ella casi lo sugirió cuando él pasó su mano por su pierna y la envolvió alrededor de su rodilla... sacudiéndola hacia adelante para poder presionarse más fuerte contra su núcleo.

¿Cómo se sentirá al despertar al lado de Tasuki a primera hora de la mañana? ¿Le sonreirá a su última moda de cabeza de cama? ¿La hará desayunar en la cama antes de arrebatársela otra vez? Habrá tantas preguntas que Kyoko estaba muy, muy tentada a aprender las respuestas a... otra razón más por la que estaba pensando en irse a casa con él.

Mientras luchaba por acercarse a ella, la misteriosa sensación de que estaban siendo vigilados se estremeció hasta su espina dorsal... haciéndola alejarse de los dominantes labios de Tasuki. Tenía que empujar contra él para poder deslizarse por su pierna y ponerse de pie por sí misma. La acción no fue sin repercusiones sin embargo, envió choques de sensaciones arriba y abajo del cuerpo de Kyoko.

Por un momento permanecieron cerca con sus frentes juntas tratando de recuperar el aliento.

Cerró los ojos preguntándose si sus muslos palpitaban tan fuertemente como los suyos.

Su voz era temblorosa, y tuvo que intentarlo dos veces antes de que pudiera decir las malditas palabras. "Vaya a casa Tasuki, estaré bien." Ella vio la expresión en su cara y casi cambió de opinión. Sin embargo, ella necesitaba aferrarse a sus armas... "¡Prometo!"

Tasuki apretó los dientes para no mendigar, mientras reinaba en sus emociones. Sabía que habían dado otro paso esta noche en la dirección que quería, así que en lugar de tomarlo como una pérdida, sabía que era una victoria. "Bien, pero la

primera vez sería yo quien te lleve a casa". Por supuesto, su idea de llevarla a casa la dejaba en su cama... no la suya.

Kyoko retrocedió bajo la luz del farol a plena vista mientras Tasuki vacilaba, luego empezó a caminar hacia ella. Hizo una pausa, como si estuviera luchando en una guerra silenciosa dentro de sí mismo, pero cuando Kyoko sonrió y sacudió la cabeza, apretó las manos a los costados y volvió hacia el coche.

Preguntándose por la tensión en su pecho, Tasuki miraba preocupado por encima de su hombro hacia ella. Su mirada amata brillaba en la tenue luz causando algo de suscitación en el corazón de Tasuki. Ella sabía que estaba confundida, pero ella no podía hacer nada esta noche... no sin ponerlos en peligro. Ella sonrió brillantemente y lo saludó, diciéndole que ella estaba bien.

Tomando una decisión, Tasuki devolvió la sonrisa. Entró en su coche y pasó junto a ella, tocando la bocina en despedida. Sintió los dedos fríos de miedo que le aferraban el corazón, y sabía que si no daba vueltas... no la vigilaba... que de alguna manera se escaparían.

Su sonrisa se desvaneció lentamente mientras veía su coche girar la esquina. De pie muy quieta, Kyoko flexionó su mano lentamente haciendo un puño y soltándola. Un pequeño dardo de espíritu apareció y desapareció dentro de su agarre. Esta arma era lo único que podía mantenerlos a salvo.

Ella había rechazado el ofrecimiento de Tasuki de llevarla a casa por una razón... desde que habían salido de la biblioteca,

algo había estado observándola desde las sombras. Pod a sentir sus ojos en ella ahora, dejándola fría. Ella gru   a sí misma por dejar que Tasuki la distrajera así. Se culpaba a sí misma... no a él.

Tasuki había estado ayudándola a luchar contra los demonios casi tanto tiempo como ella había estado luchando contra ellos. Incluso le hab an comprado un arma hace un tiempo y parec a que le convenía. Ella le había enseñado muchos movimientos que ayudaron durante una pelea, pero aun así... si se lastim , ser  culpa suya.

Ella había mentido a Tasuki diciendo que su abuelo estar a all  en cualquier momento para recogerla. La verdad era que su abuelo no venía en absoluto. Pero si ella no hubiera enviado a Tasuki a casa, entonces el demonio los había encontrado en una posición comprometedora y los había matado a ambos... y mientras más sus sentimientos crecieran para Tasuki, menos quer a arriesgarle a hacerse daño.

Sabía que él se quedaría con ella y pelear a. Pero últimamente había tenido pesadillas recurrentes acerca de que Tasuki era mordido por uno de los monstruos, y le rob  continuamente el sueño. Kyoko no pensaba que ella sería capaz de vivir con ella misma si Tasuki se convirtiera en uno de ellos... porque entonces tendr a que matarlo...  verdad?

Inhalando suavemente, empez  a caminar en dirección a su casa... sabiendo que tardará al menos una hora en llegar allí. Lo que la acosaba, esperaba que no esperase tanto tiempo para

mostrarse.

Después de caminar un par de cuadras sin ser atacada, Kyoko comenzó a molestarse. Ella incluso se volteó el cabello sobre un hombro para exponer su cuello como un plato de la cena... esperando que el demonio se apurara a hacer su movimiento porque estaba cansado, y quería ir a casa.

Probablemente Tasuki ya había llamado para controlarla... o al menos esperaba que lo hubiera hecho. Ella tuvo un flashback de estar entre su auto y su cuerpo... haciéndola gemir de frustración. Ella iba a patear el culo de este demonio por interrumpirla, si alguna vez llegaba a atacar.

Su caminata la llevó a otra calle del vecindario, y ella oyó un perro gruñendo profundo y bajo de algún lugar cerca. Sus labios se adelgazaron, sabiendo que los perros odiaban a los vampiros. Probablemente los odiaban porque si un vampiro no podía encontrar a un humano para alimentarse, entonces el perro de repente haría el menor. Sus dientes apretados cuando un sonido agudo seguido del gruñido... el mismo sonido que usted oye cuando un perro se daña muy mal.

El sonido la hizo parar... y Kyoko sintió frío sabiendo que el pobre estaba muerto.

Ella frunció el ceño mientras ella se arrodillaba y colocaba sus libros en el suelo pretendiendo atar su zapato. "Venga ya" añadió, como si la declaración estuviera dirigida a la cuerda de la que estaba tirando.

El demonio probablemente vendría detrás de ella porque la

mayor de los vampiros que había luchado eran cobardes por naturaleza... y no quer a dar a su v ctima una oportunidad de pelea. Es por eso que ella hizo un buen objetivo con su pequeña figura y sus 110 libras... si hubiera sido una chica humana normal, no tendr a ninguna oportunidad.

Ella rodó los ojos cuando no pasó nada. De pie, Kyoko se volvi  hacia el círculo y trat  de encontrar su objetivo... y se estremeci  cuando lo vio. Mir  al otro lado de la calle una sombra, donde un niño peque o la miraba fijamente. El perro sin vida estaba a sus pies. La piel y el cabello del niño eran blancos como la nieve, pero incluso a esa distancia pod a distinguir que sus ojos eran negros.

Qu  extra o... la mayor de los vampiros se parecían exactamente a los humanos. Eso era lo que los convertía en los más peligrosos de todos los demonios que vagaban secretamente por la tierra. Este chico no parec a humano en absoluto. Mientras lo observaba, estaba atrapada entre la tristeza de que alguien se volviera tan joven... y el conocimiento de que ya no importaba.

Yuuhi la mir  con los ojos cerrados... casi deseando que fuera él quien la iba a beber. Le gustaban los bonitos. Llam  a sus hijos mestizos, pregunt ndose cuánto tiempo iba a durar contra ellos. Inhaló, pero no pudo encontrar el olor del miedo que normalmente calentaba su sangre fría.  ! sin embargo encontr  su olor para ser una mezcla de pureza y peligro... y se pregunt  en ello. Yuuhi observ  cómo los vampiros bajo su

esclavo venían de las sombras detrás de ella.

Sintiendo un cosquilleo de advertencia barrido por la parte de atrás de su cabeza, por su cuello y columna vertebral, Kyoko se dio la vuelta sabiendo que habría sido un arreglo para llamar su atención y bastante seguro... ella estaba rodeada. Había estado esperando a un vampiro, no a tres... cuatro si contaba al niño.

"Bueno, supongo que tengo lo que pedís", se burló Kyoko mientras trataba de concentrarse en todos ellos a la vez.

Un vampiro de aspecto de alumno de colegio privado se burló, lo que realmente arruinó su buena apariencia. -Tengo lo que querás, ¿eh? Tengo lo que quieres bebé. "¡Le dirigi los dientes mientras intentaba capturar su mirada y ponerla bajo su esclavo.

Kyoko sabía lo que estaba haciendo... y sintió una satisfacción instantánea de que ningún vampiro hubiera podido quitarle la voluntad durante una pelea. Lo miró de arriba abajo. "Lo dudo", ella se burló cuando se preguntó si la bocina haría el primer movimiento. "Los sexualmente frustrados no son realmente mi tipo," Ella sonrió cuando él gruñó.

Al menos estos vampiros parecían normales. Bueno... casi tan normal como tres hombres jóvenes que parecerían pertenecer al equipo de debate de la universidad, con los colmillos colgados. No era todos los días que viste a un vampiro que llevaba un Armani. Diablos, estos tres probablemente gritarían sus ojos de no-muertos si se ensuciaban. Y, por supuesto, no podía olvidar al mortal niño que los miraba como

un voyeur enfermo.

Ese pensamiento la hizo temblar interiormente. Había oído historias sobre ese tipo de cosas entre vampiros. Algunos de ellos descendían sobre la víctima de su elección, y comenzaban a beber o violar mientras otros miraban. Una cosa que las películas tienen derecho es que los vampiros eran criaturas muy sexuales y muchos de ellos no tenían ninguna preferencia... hombre o mujer que no importaba... No tanto.

"Yo no dejaré tu trabajo del día si yo fuera tonto," Ella se rió de su propio juego de palabras... y luego lo arrojó justo en la ingle. Otra cosa acerca de los vampiros, que podrían ser más rápido y más fuerte, pero los hombres todavía tenían las mismas debilidades que sus homólogos humanos.

Ella se agachó justo cuando alguien se acercaba y se sorprendió por la velocidad que tenía... Mucho más de lo normal. Ella nunca había tratado con algo tan rápido antes. Apretó el puño sintiendo el poder del dardo del espíritu en la palma de su mano.

Desviando otro demonio, ella torció la parte superior del cuerpo cuando uno de los vampiros se lanzó hacia adelante, golpeándolo con el dardo. Una mano fría y pegajosa envolvió su muñeca y tiró, haciendo que su cuerpo se retorciera más... casi dolorosamente. Kyoko utilizó el ímpetu y dejó que el resto de su cuerpo siguiera el movimiento, agarrando al vampiro por la manga de su chaqueta y golpeándolo contra el suelo.

Rodaron una vez en el suelo y se detuvieron con Kyoko sentada en el estómago de la bocina. Tenía que moverse con rapidez o sabía que no tendría otra oportunidad.

-Aquí hay algo para ti -le informó. Levantando el brazo, ella apuntó al vampiro con el dardo del espíritu. El tercer vampiro se estrelló contra ella desde el costado... haciéndola rodar y deslizarse por el suelo. Esta vez, se encontró en el fondo mirando hacia arriba.

De acuerdo, esto estaba empezando a enojarla. Alzando la vista, notó que este tipo parecía un estudiante "A" directo que había decidido traer un arma a la escuela. La señal que decía de asesinato en sus ojos era un regalo muerto.

"Yo no creo que seas tan amable". Se dobló la muñeca con un ángulo extraño, tocó el dardo en su mano y lo cortó con una pequeña herida. Ella fue recompensada cuando la piel del vampiro empezó a humear... haciéndole gritar en agonía. Llevando sus rodillas contra su pecho, utilizó sus pies y piernas para lanzar al demonio. Navegó a unos metros de distancia, todavía gritando mientras su brazo se derretía lentamente del resto de su cuerpo.

En unos momentos, no sería más que un charco burbujeante de polvo en la acera que desaparecería antes de que el sol anunciara un nuevo día. Kyoko nunca había pensado mucho en dónde iba; Ella estaba feliz de no tener que limpiar el desorden.

"Tirón", Kyoko lanzó el insulto mientras recuperaba

rÁpidamente su equilibrio. HabÁ sido mimada con pelear uno a uno a lo largo de los aÑos... asÁ que Ásta era una nueva para ella.

ArqueÁ una ceja cuando el grito del vampiro desapareciÁ rÁpidamente. "Obviamente no es un descendiente directo", pensÁ. Su abuelo los llamÁ la basura de los demonios, no vampiros puros de la sangre o demonios... apenas media-casta. Pero... todavÁ llevaban el mismo nombre. El mejor grado de vampiro, el mÁs lento que se derriÁ... bruto pero cierto.

SabÁ que se decÁ que los antiguos eran mucho mÁs poderosos que esto, pero incluso el abuelo Hogo no estaba seguro de si los puros vampiros de sangre podÁan resistir sus dardos espirituales. Una vez le habÁ dicho que el dardo del espÁritu no era mÁs que la luz del sol aprovechada en un arma que sÁlo podÁ ser evocada por una sacerdotisa o un guardiÁn.

Kyoko vio un puÑo acercarse a su rostro y girÁ la cabeza hacia un lado sabiendo que no tenÁ tiempo para hacer nada para detenerla. Si se tomaba el tiempo para jugar a la bola de esquivar, entonces habrÁ consecuencias y ella estarÁ en el lado perdedor de ellos. Sintiendo el impacto de los nudillos dividir la piel en su mejilla, de repente cruzÁ la lÁnea de contrariada a ajumada.

Lo Áltimo que necesitaba era ir a casa como si hubiera estado en una pelea de pandillas. Ella gruÑÁ cuando la bocina se acercÁ lo suficiente para rasgar su camisa casi abierta, dejando cuatro rasguÑos profundos en su pecho izquierdo.

"Pervertido," Ella le silbó³, sabiendo que lo había hecho a propósito. La sonrisa lejana que él le dio lo confirmó³.

Su madre se preocuparía si llegara a casa herida, pero el abuelo Hogo sólo la ayudaría a que le arreglaran y la dejaran ir a la cama. Sabía que sanaba diez veces más rápido que un ser humano normal. Había pasado los últimos años entrenándola para que fuera lo que ella se había convertido.

El abuelo había sabido de ella mucho antes de que ella hubiera nacido... o así lo dijo. Los viejos pergaminos pasados a través de la familia hablaban del guardián del corazón de cristal... y de la sacerdotisa que lo poseía.

Al principio ella no le había creído, pero su mente cambió abruptamente cuando tenía sólo diez años. Ella lo vio luchar contra un vampiro mientras él la llevaba a su casa una noche de la fiesta de cumpleaños de Tasuki. Se había divertido tanto que se había quedado incluso después de que los otros chicos se hubieran ido a casa.

Cuando fueron atacados, había sido muy extraño ver a un hombre de su edad moverse con la misma gracia letal de un guerrero habil. Lo que era aún más extraño era que el demonio había sido muy real. Había salido corriendo para ayudar a su abuelo y golpeó al monstruo en la espalda con su puño... eso fue cuando había visto por primera vez el dardo del espíritu. Todavía estaba en su mano mientras el vampiro se derretía.

Una vez terminada la pelea, Kyoko recordó haber

preguntado a su abuelo cuándo le había atacado. El abuelo Hogo entonces explicó que mientras él era bastante fuerte para luchar contra los demonios, él no tenía el mismo poder que Kyoko ni la capacidad de curar tan rápidamente de lesiones.

Insistió en que había nacido con un regalo. Parecía sentirse orgulloso de haberlo visto durante su vida. Esto llevó a una larga explicación de que el vampiro estaba en realidad detrás de ella, que los demonios la habían acosado desde su nacimiento... debido al poder sagrado que ella albergaba en su alma.

No sabía por cuándo las criaturas podrían usarlo, pero su lujuria por ella sólo se había vuelto más fuerte a lo largo de los años. El abuelo había llegado a la conclusión de que tal vez había sido colocado dentro de ella sólo para atraer a los demonios hacia ella, para poder destruirlos.

Kyoko todavía temblaba de repugnancia ante aquella noticia. A veces le hacía preguntarse cuándo más le había estado ocultando su abuelo. Una cosa era cierta... ella no lo había mirado igual desde entonces... tampoco Tasuki, porque Tasuki los había seguido a casa esa noche y era testigo de la pelea. Eso sólo la había vinculado a ella y a Tasuki aún más cerca.

Sacudí el recuerdo de su mente mientras se concentraba en la lucha. Rápidamente decidí que el bocón necesitaba ser el siguiente en morir antes de que de alguna manera descubriera una manera de desnudarla lentamente.

Ella bajó los brazos... fingiendo dolor para que él volviera a ella una vez más. A pesar de su naturaleza generalmente

sexual, se preguntaba si todos los vampiros eran pervertidos o si eran sã³lo los que conociã³. Justo cuando ã©l la golpeã³ y la bajã³, ella observã³ cã³mo el miedo se reflejaba en sus brillantes ojos. El dardo del espã³ritu lo habãa empalado en el ãºltimo lugar que habãa pensado.

Yuuhi silenciosamente mirã³ a su pelea preguntãndose cã³mo una simple hembra humana podrãa tomar tanto castigo y seguir luchando. Una chica normal no pelearãa en absoluto. Simplemente caerãan bajo la esclavitud de los vampiros y harãan lo que le pidieran. No estaba satisfecho con este desarrollo. Habãa engendrado a esos tres vampiros en el ãºltimo aã±o... queriendo saber cã³mo serãa tener hermanos.

La ãnica otra familia que tenãa era su padre... Tadamichi. En los ãºltimos tiempos, la atenciã³n del capitã³n se habãa vuelto de ã©l... al hermano gemelo que habãa regresado a la ciudad.

Deseando alejar a su nueva familia de la hãper vida nocturna de la ciudad y el peligro del conflicto que se aproximaba entre los gemelos, Yuuhi habãa decidido hacer un viaje fuera de la ciudad, donde su atenciã³n se centrarãa solamente en ã©l.

La ciudad era un lugar crudo para aprender los fundamentos de su clase, y pensã³ que los suburbios serãan mejores para probar sus habilidades. La raza de la ciudad de los nuevos vampiros era descuidada, y le recordã³ nada mã³s que animales hambrientos. Durante su excursiã³n dentro de este pequeã±o pueblo, en realidad habãan sido capaces de traer nuevos reclutas.

Pero, los vampiros novatos continuaron desapareciendo sin dejar rastro.

Yuuhi al principio creyó³ que las nuevas media-castas acababan de mudarse... abandonándolo. Pero ahora sabía de otra manera. Estaban siendo asesinados uno a uno por nada más que una hembra humana. El niño demonio ocultaba sus emociones mientras veía matar a sus hermanos auto-hechos. En el fondo, estaba algo enojado... pero más curioso.

Tal vez esto le quitaría la atención a Tadamichi de su hermano gemelo. ¿Le importaría que alguien matara a su familia?

Kyoko observó³ con satisfacción que el último vampiro comenzó³ a derretirse y ella supo que sólo tomaría una hora antes de que los charcos se hubieran ido sin dejar rastro. Se frotó³ el dorso de la mano sobre la mejilla, dejando un rastro de sangre manchada en su estela mientras ella sacudía su mirada hacia atrás para buscar al espeluznante niño.

Yuuhi se trasladó³ a las sombras donde ya no podía verlo. Un sexto sentido le dijo que no quería enredarse con la niña en este momento, aunque no apartó³ los ojos de ella ni de la forma en que sostenía con fuerza esa extraña arma brillante en su mano.

Kyoko parpadeó³ en la oscuridad pensando que era inquietante en muchos niveles que el niño había desaparecido. "¿Lo asustó?" Se preguntó³ a sí misma negándose a moverse. Ella miró³ fijamente el punto donde el niño había

a estado parado. Minutos pasaron... horas... o tal vez fue sÃ³lo un par de latidos. Finalmente soltÃ³ su puÃ±o cerrado y dejÃ³ que el dardo del espÃritu desapareciera... ella se encogiÃ³ de hombros.

Los labios de Yuuhi insinuaron una sonrisa malvada cuando Kyoko recogÃ³ sus libros desechados y comenzÃ³ a caminar de nuevo. Se dio cuenta cuando se acercÃ³ a los objetos que la rodeaban, su apariencia cambiÃ³ y cambiÃ³ hasta que la habÃa pasado... como un halo de magia. MirÃ³ los Ãrboles delante de ella. Las copas de los Ãrboles eran como garras negras que llegaban al cielo... pero cuando ella se acercÃ³ a ellos, se convirtieron en una cosa de belleza... hasta que una vez mÃs estaba fuera de su alcance.

Su negra mirada se posÃ³ sobre ella como si fuera un blanco. MoviÃ©ndose por el aire quieto, la siguiÃ³. HarÃa una nueva y potente adiciÃ³n a su familia de oscuridad... un regalo para su padre. TenÃa un alto instinto de supervivencia a diferencia de los tontos descuidados que acababa de matar. Incluso ahora habÃa un pequeÃ±o rastro de sangre en la acera; Como si la estuviera acosando, pero ella no hizo caso de esto. TenÃa magia dentro de ella y querÃa formar parte de ella... para ver cosas que no habÃa visto desde su vuelta.

El abuelo se paseaba de un lado a otro delante de la ventana preguntÃ©ndose dÃ³nde estaba Kyoko. No era como ella no decirle si iba a salir tarde. PasÃ³ la mano por su cabello blanco

y delgado, preocupado. Tenían un arreglo y se suponía que siempre se lo diría antes de ir a buscar a las criaturas del inframundo.

Se giró cuando el teléfono sonó y lo agarró antes de que pudiera despertar al resto de la casa.

Tasuki no había podido sacudir la extraña sensación que tenía desde que dejó a Kyoko solo en el estacionamiento. Condujo unos minutos antes de volverse y lo encontró vacío. Maldijo en silencio mientras golpeaba su volante con frustración. Haciendo una rosquilla en el estacionamiento, salió de la biblioteca... pero en vez de irse a casa, colocó el lugar de Kyoko.

Cuanto más se sentaba allí... más inquietante era hasta que no podía evitarlo... tenía que llamar. Cuando respondió a su teléfono tan rápido, sonrió. "Gracias a Dios que lo hiciste en casa Kyoko."

"Estás enfermo... ¿lo sabes?" El abuelo volvió a mirar por la ventana mientras sostenía el teléfono en la oreja. Alzó una ceja al ver el coche de Tasuki estacionado sólo un par de casas. -¿Llamar a una joven esta vez de noche? ¿Qué eres, perverso?

Tasuki casi dejó caer el teléfono cuando todo el color salió corriendo de su rostro y luego corrió rápidamente hacia su cuerpo haciendo que sus oídos se quemaran. Sólo el viejo podía hacerle sentir como un completo idiota a menudo. Cerrando su teléfono celular, continuó mirando la

casa de Kyoko esperando que ella llegara a casa. La llamada telefónica comprobó que su abuelo definitivamente no la estaba recogiendo.

Tasuki se frotó las sienes y suspiró cansadamente. Le había mentado... pero ¿por qué? Mirando furiosamente al único objetivo a una distancia sorprendente, golpeó el volante con ambas manos y luego una vez más para una buena medida. Cuando Kyoko iba a enfrentar el hecho de que podría cuidar de sí mismo? Bueno, tal vez no tan bien como ella podía... pero todavía lo suficientemente bien para ayudarla a salir en un atasco.

Estaba distraído de su silenciosa protesta cuando oyó un ruido cerca de su coche y estaba a punto de mirar alrededor, pensando que era Kyoko. Sintió algo golpear el costado de su cuello, justo detrás de la oreja, haciéndole inhalar bruscamente mientras las estrellas entraban en su visión.

La cabeza de Tasuki cayó hacia adelante en el volante, haciéndolo frías.

Yuuhi llegó a través de la ventana abierta para el joven, pero tiró su mano cuando una chispa de amatista disparó entre ellos. El niño demonio calmadamente miró sus dedos, luego lentamente hacia el joven en el asiento del conductor. No sólo le decían que lo quería más y la comisura de sus labios se curvaba hacia arriba en el tono de una sonrisa astuta.

Al dar pasos lejanos, se alejó del coche y miró por la calle sintiendo su cercanía. Volviendo a la oscuridad de nuevo, Yuuhi

esperÃ³.

Abuelo colgÃ³ el telÃ©fono con una amplia sonrisa. Le dio unos golpecitos en la barbilla mientras se preguntaba si Tasuki iba a tener suficiente nervio para tomar la virginidad de Kyoko. HabÃa leÃdo en los rollos antiguos que mientras la sacerdotisa fuera virgen, ella serÃa un objetivo aÃ±n mÃ¡s grande para los demonios. Pero hasta ahora, se negÃ³ a decirle a su nieta que tuviera relaciones sexuales. SÃ³lo deseaba que Tasuki se diera prisa y llegara a la pubertad o algo asÃ-.

Al ver el movimiento desde abajo, enfocÃ³ sus viejos ojos en el coche de Tasuki... preguntÃndose si el chico iba a crecer un juego de pelotas y salir. HabÃa algo fuera de la puerta del lado del conductor, pero era demasiado pequeÃ±o para ser Tasuki, y era demasiado rÃpido para decir lo que era. Su atenciÃ³n fue tomada por otra sombra al otro lado de la calle cuando se acercÃ³.

Sus cejas se juntaron cuando sus heridas aparecieron a la vista. Â¿En quÃ© se habÃa metido? Algo apareciÃ³ detrÃs de ella y su mirada se clavÃ³ en ella.

Cuando Kyoko caminÃ³ delante de la casa, las luces del detector de movimiento se encendieron y ella mirÃ³ hacia la ventana y saludÃ³ a su abuelo. Cuando no retrocediÃ³, notÃ³ la expresiÃ³n de su rostro y la amplitud de sus ojos. Estaba mirando directamente detrÃs de ella.

"Bueno... eso es espeluznante". Se inclinÃ³ un poco y se quedÃ³ boquiabierto al ver al misterioso muchacho, pero a un par

de metros de ella. Estaba inmóvil como una estatua en medio de la calle. La única vida dentro de él era su pelo rebelde de plata soplando en la brisa nocturna. Apretó los dientes por su descuido... ¿Cómo pudo haber sido tan estúpida?

Yuuhi podía oler su patético y se sorprendió por la rapidez con que fue reemplazado por la ira de miedo. Su mirada se elevó curiosamente hacia el anciano abriendo la ventana del piso de arriba. ¿Lo estaba protegiendo? Dejé que su mente vagara por toda la casa y detectara dos fuerzas más de la vida... una era una niña. Volviendo su mirada a la niña, Yuuhi se preguntó si el niño era su hermano. Ella había llevado a sus hermanos... sería justo que él tomara el suyo.

"Ni siquiera pienses en eso", advirtió Kyoko, viendo su interés en su casa. Sus ojos se estrecharon con determinación mientras el dardo del espíritu se formaba en su palma.

Una luz perversa apareció dentro de su puño y algo Yuuhi no había sentido en más de quinientos años barrió su cuerpo sin vida... miedo. Sus ojos de bano se fijaron en los suyos; Sabiendo si intentaba llevarse a su hermano... moriría esta noche.

La mente de Kyoko se aceleró al darse cuenta de que había llevado al pequeño demonio directamente a su propia casa. Había puesto a toda su familia en peligro y eso era algo que siempre había evitado a toda costa. Podía sentir la inquietud del muchacho extendiéndose hacia ella, mientras permanecía silencioso e inmóvil. En apariencia... parecía tener la misma

edad que su hermanito Tama. Aunque, ella podía sentir que era mucho mayor que eso, el demonio más viejo que había tenido la desgracia de encontrar.

"Le diré que te he encontrado" susurró la voz sin emoción del niño, como si acabaran de compartir una larga y pacífica conversación.

Al oír que la puerta se abrió de golpe, Kyoko rápidamente miró por encima del hombro y gritó: -¡Vuelo, vuelve a entrar!

Ella levantó su arma y se volvió al demonio listo para pelear, sólo para gritar porque el niño ya no estaba allí. No sabía cuál era el pensamiento que más la arrastraba. Verlo... o saber que existía y no verlo.

Cerrando los ojos, Kyoko dejó que su fuerza vital se extendiera en busca del hielo de su aura. Sin sentir nada... dejó escapar un aliento tembloroso sabiendo que todo había cambiado... y todo en un instante. La única cosa que se había prometido a sí misma que no haría... fue poner a su familia en peligro.

Sintió una pesada mano caer sobre su hombro y rápidamente se volvió... arrojándose a los brazos de su abuelo. "Lo siento... ¡lo siento mucho!" Las lágrimas brotaron a sus ojos de esmeralda. "¿No sabe dónde vivo... ¿Cómo lo diré?".

El abuelo envolvió sus brazos alrededor de ella sintiendo la pesadez de la pérdida dentro de su pecho. Tendría que trasladar a la familia a su otra casa cerca del santuario sagrado

antes de que terminara el fin de semana. Ellos estarían más seguros allí donde el suelo fue bendecido. Esto ya habría sido el plan si algo así ocurriera³. Sus ojos se entristecieron al saber que Kyoko no vendría con ellos. La perderían.

Al la sujetó³ con fuerza mientras le hacía la única pregunta a la que ya conocía la respuesta. "Les llevaré a casa Kyoko, pero ¿quién haré?"

"Dime adiós" sollozaba³ Kyoko, y luego volvió³ a desesperar a su interior-. Dejé³ que el maravilloso entumecimiento se agarrara sabiendo que tenía mucho que hacer antes del amanecer.

El abuelo lentamente la dejó³ ir y miró³ como ella entró³ en la casa antes de que él dio vuelta y comenzó³ ir hacia el coche de Tasuki. Lanzó³ un suspiro, sabiendo que tendría que asegurarse de que el niño estaba bien.

Al ver que ese chico amante estaba inconsciente, murmuró³: "Tú siempre fuiste más problemático de lo que valías". Abrió³ la puerta y empujó³ al chico hacia el otro asiento, casi sonriendo cuando la cabeza de Tasuki golpeó³ la ventanilla del pasajero.

"Parece que soy el que está atrapado llevándote a casa", murmuró³ el abuelo. -Por lo menos antes de que Kyoko se entere de que te has desmayado. Esta vez el hombre mayor sonrió³. - No podemos permitir que Kyoko sepa que te has hecho daño o ella no te llamará si ella te necesita. Empezando el coche, se bajó³ por la calle deseando apresurarse y regresar a su nieta.

A la mañana siguiente, Tasuki se despertó con un sobresalto, sacudiéndose en la cama de una pesadilla que no quería recordar. Algo estaba mal en más de una forma... Él lo sabía. Agarrando el teléfono al lado de la cama, golpeó el dial de velocidad apretando la mandíbula cuando su abuelo contestó.

"Necesito hablar con Kyoko." Su voz era casi manaca mientras su agarre se apretó en el receptor. No recordaba haber venido a casa anoche... ¿cómo había pasado?

Imitando el estado de ánimo de Tasuki, el apretón del abuelo se apretó en el teléfono cuando el taxi se detuvo frente a la casa. Kyoko le había hecho prometer que no le diría a Tasuki ni a nadie a donde fuera. Era la única forma de protegerlos. Eso fue una vergüenza.

Su voz era más suave y más cansada de lo que había sonado. "Lo siento Tasuki. Kyoko ya no vive aquí y no hay dirección de reenvío. "Realmente fue una vergüenza.

Tasuki escuchó cuando la línea se apagó... oyendo su propio latido del corazón sobrepasar el sonido. Kyoko le había dicho una vez que si algo salía mal con los demonios, entonces ella desaparecería. -No. -La palabra salió corriendo de él mientras sus ojos tomaban la más sorprendente sombra de amatista.

"¡MALDITA SEA!" Gritó y tiró el teléfono por la habitación. Cubriéndose los ojos con las manos, se echó

hacia atrás contra las exuberantes almohadas mientras sentía que su corazón se fracturaba y sangraba dolorosamente.

Descubrió sus ojos después de unos minutos... el color amarillento dentro de ellos todavía no se había desvanecido. Tasuki decidió que esperar su tiempo. Sólo porque el anciano le dijo que Kyoko no dejaba una dirección de reenvío... no significaba que ignorara a dónde iba.

Inconsciente para él, el personal de Tasuki se mantuvo encerrado en su caja por la cama comenzó a brillar siniestramente.

Kyoko abrió la puerta del taxi pero se volvió hacia la casa cuando su hermano menor vino corriendo por los escalones y cruzando el patio. Ella lo abrazó mientras él la atacaba... apenas manteniendo sus pies.

-¡No quiero que te vayas! -gritó, poniéndole la mano en la camisa-.

Kyoko sonrió... sabiendo que estaba haciendo lo correcto. Ella lo amaba tanto que tomó la decisión de dejar el dolor interior. "Volveré a verte pronto, y una vez que la escuela haya salido, te prometo que puedes venir a la ciudad a visitarme. Pasaremos tantos tiempos juntos que seré como si nunca me fuera. "Ella levantó la vista para ver la mirada de sus madres con la suya.

La señorita Hogo apartó a Tama de su hija con una sonrisa comprensiva. "Vamos a tener su habitación lista y esperando

por usted. ¿No vamos Tama? "Ella rozó las lágrimas de su mejilla mientras asintió, luego miró hacia atrás a Kyoko. "Mira, todo está bien".

Mirando a la casa por última vez, Kyoko pudo ver a su abuelo en la ventana de arriba. Ella le hizo una seña y le dio una sonrisa que casi le dolieron las mejillas... luego subió al taxi. Si ella se marchaba de casa a causa de los demonios, entonces ella iba a invadir su casa y limpiarlos uno a uno.

"A la ciudad por favor", dijo Kyoko al conductor y se negó a mirar hacia atrás.

En el corazón de la ciudad, Hyakuhei estaba en un estado de semi-sueño cuando oyó la voz de su hermano gemelo que le llamaba. No sabía abrir los ojos porque no servía. Su hermano no estaba allí... así que él simplemente inhaló agudamente y escuchó la oscuridad.

-¿Así que mi hermano menor todavía se niega a unirse a mí? La voz contenía un toque de anhelo mezclado con ira.

Hyakuhei abrió los ojos y pasó una mano por su largo pelo de baño. Sin decir una palabra en voz alta, respondió a la intrusa voz. "¿Hermano mías joven? Somos gemelos Tadamichi, tío no eres mejor que yo.

La voz de Tadamichi se endureció, "Los gemelos son iguales... ¿somos iguales? Además, soy el primer nacido... así que eso te hace el mías joven. "

Al sentarse, Hyakuhei dejó caer las sábanas de su cuerpo

desnudo mientras se deslizaba de la cama. Era como Tadamichi para torcer los acontecimientos a su gusto. -No, no somos iguales... tan suficientes con los enigmas. -Se encogió de nuevo y luego rodó los ojos cuando la lámpara de la mesita de noche a su lado se hizo añicos-. Tendrá que aprender a mantener su temperamento bajo control o todo lo que le rodea será destruido. Supuso que era su castigo por perder la paciencia con su hermano.

"No te odio" gruñó Hyakuhei como intentando convencerse a sí mismo-.

"Qué generoso de vos" la voz de Tadamichi tomó un sonido melancólico como si no creyera en la confesión. "La última vez que estuvimos dentro del mismo reino... nos matamos unos a otros. Tales actos sin sentido para los inmortales... ¿no crees? Hubo una pausa antes de continuar. "Una vez terminado el destierro, como un hermano fiel... esperaré a tu regreso".

"Estamos destinados a estar solos", dijo Hyakuhei con la mentira. Sabía que su hermano ya no estaba solo... Tadamichi se había asegurado de eso.

Podría oír la risa silenciosa de su hermano. Le hacía preguntarse si no había sido un error pensar que podría volver a enfrentarse a la malvada familia que su hermano había creado en su ausencia. La única manera en que él y su hermano eran iguales era que no les gustaba estar solos... aunque tenían dos formas completamente diferentes de corregir ese problema.

"SabÃa que volverÃas... aquÃ donde la noche nunca es oscura... aquÃ donde nunca estarÃs solo entre tantos humanos y los niÃos que he creado para nosotros." La voz de Tadamichi se habÃa convertido en un deseo.

Hyakuhei entrÃ³ en el cuarto de baÃo, girando la ducha y girando para mirar al espejo. Ninguna reflexiÃn lo mirÃ de nuevo, asÃ que se imaginÃ el rostro de su hermano... su propia cara mientras respondÃa. -No quiero tener nada que ver con las abominaciones que has engendrado. Se echÃ hacia atrÃs en la ducha mientras rasgaba el vÃnculo para que no tuviera que escuchar la voz embrujada de su hermano por mÃs tiempo.

No... no habÃa vuelto a su patria para unirse a ellos como una retorcida reuniÃn familiar. Su hermano era el mÃs destructivo de todos los demonios y los niÃos que Ã©l crio eran inquietantes por decir lo menos. Aquellos niÃos que ahora desovan a otros y sus nÃmeros crecÃan como la peste negra.

Hyakuhei colocÃ³ sus manos en las paredes de cerÃmica de la ducha... dejando que el agua caliente recorriera su piel congelada. Â¿QuÃ© le importaba? La Ãltima vez que habÃa intentado impedir que su hermano infestara al mundo humano con demonios de raza, habÃa terminado en sus dos muertes... una muerte falsa que tomÃ³ siglos para levantarse.

Su castigo por ese crimen fue el destierro de los demÃs y de este mundo de los humanos. Se habÃan convertido en sombras que recorrÃan el reino entre reinos... echando sÃlo las sombras de la soledad. Eso habÃa terminado hace mÃs de un

siglo. Sin embargo, se había mantenido alejado de su gemelo. Incluso desde las tinieblas del otro lado del mundo, había oído a esta ciudad llamándolo hasta que ya no pudo luchar contra la convocatoria.

Su hermano tenía razón en una cosa... estaba exhausto por estar solo. Pero ahora que estaba en casa, podía oler la mancha de los pecados de su hermano que asolaban la tierra. Verdaderos demonios de la sangre que él podría acatar, pero la violación de la ciudad por los vampiros semejantes que él desove había creado... era provocadora.

Su hermano gemelo se mantuvo bajo tierra la mayor parte del tiempo dentro de las lujosas catacumbas que habían compartido una vez durante la época medieval... sólo para resurgir de vez en cuando, el tiempo suficiente para traer a otra víctima al doblez mortal.

Hyakuhei miró hacia arriba en la cascada de la ducha... tratando de evitar que su rabia se escapara, pero supo su fracaso cuando oyó el espejo del baño quebrarse.

Tadamichi lo había acusado de ocultarse lejos del mundo, pero eso no era cierto.

"Es Tadamichi quien ha elegido ese camino", pensó sombríamente. No puede ver la destrucción que está causando. La noche ya no es oscura ni silenciosa. Hyakuhei apagó la ducha y salió, sin molestarse en envolver una toalla alrededor de su forma esbelta. En lugar de eso, agarró el suave paño negro y comenzó a secar su largo cabello de baño.

En unos instantes estuvo vestido y listo para la noche.

Caminando hacia su ventana en la sala de estar, se sent³ en el alf³izar y mir³ hacia su vista.

Hyakuhei sonri³ con su propio humor oscuro y mir³ al lado del edificio opuesto.

"La oscuridad est³ viva con los demonios Hermano. Esta ciudad con sus altos muros lo ha hecho as³ ", reflexion³ en voz alta.

Yuuhi reapareci³ dentro del ³rea del centro de la ciudad minutos antes del amanecer. Ya pod³ sentir el calor del sol sobre su piel y acelerar su paso hacia el Grand Hotel, en el centro de la metr³poli. Bajo los masivos establecimientos de cinco estrellas escondidos del mundo estaba la vivienda subterr³nea de su padre. Era tan hermoso debajo de la tierra como lo que albergaba a los humanos de arriba... su padre hab³ dispuesto que fuera as³-.

Yuuhi atraves³ las puertas del Grand y camin³ a trav³s del vest³bulo. Ignorando el saludo amistoso de la mujer humana detr³s del escritorio, Yuuhi atraves³ la puerta que le³ "mantenimiento". Haciendo su camino hasta el s³tano, abord³ el ascensor de mantenimiento que lo llevar³ hasta el nivel sub-s³tano. Desde all³-, fue la apertura del pasaje oculto lo que lo llevar³ a su padre.

Sintiendo la oscuridad cerca de ³l como una manta protectora, el ni³o de cabello plateado corri³ a trav³s de

los tãñeles sinuosos como si tratara de escapar de la oscuridad... o mantenerse al dÃa con ella.

Yuuhi era uno de los pocos privilegiados permitidos en la guarida privada de Tadamichi... sÃlo los que Tadamichi habÃa criado personalmente estaban permitidos. El niÃ±o pequeÃo habÃa sido uno de los primeros de Tadamichi y el vÃnculo que lo mantuvo fiel fue lo que lo llevÃ a advertir al maestro acerca de la niÃ±a... y el poder que poseÃa. El vÃnculo tambiÃn le permitiÃ sentir los estados emocionales de su amo, lo que podrÃa resultar problemÃtico a veces.

PodÃa sentir que el Maestro Tadamichi estaba enojado y sabÃa la causa detrÃs de esa rabia... Hyakuhei. SÃlo el hermano gemelo del amo podÃa provocar este tipo de reacciÃn. Los celos y el rechazo podrÃan ser peligrosos con uno tan poderoso.

Yuuhi se deslizÃ en silencio en las habitaciones de Tadamichi, pero se quedÃ en las sombras para observar a su amo. El joven era paciente y sabÃa esperar la tormenta de la ira de su amo.

Tadamichi mirÃ su reflejo en el espejo de las almas y apartÃ la vista con un siseo enojado. Su hermano habÃa roto el vÃnculo entre sus mentes... desterrÃndolo una vez mÃs. Cada oportunidad que Tadamichi tomÃ para hablar con su hermano fue terminada de manera abrupta, enfadÃndolo. Estaba empezando a creer que su vÃnculo nunca volverÃa a lo que habÃa sido una vez.

¿Acaso los siglos que se hab an alejado unos de otros no hab an sido suficientes para castigarlos?   Mantendría Hyakuhei para siempre su distancia?

Al ver el movimiento dentro de las sombras, Tadamichi agitó airadamente su mano en su dirección... cada mestizo dentro de su cámara ya menos de mil metros de su soledad espontáneamente quemada... dejando atrás el olor del azufre en el aire. No habrá testigos del rechazo de su hermano. Sin embargo, volvi  la cabeza en la otra dirección y puso los ojos en el único de sus hijos que confiar  en su secreto.

Ignorando a Yuuhi por un momento, Tadamichi camin  lentamente por la habitaci n y se par  delante de un retrato con las manos juntas detr s de su espalda. Cuando los gritos y las llamas se apagaron, Tadamichi continuó mirando la pintura como si nada estuviera mal.

La pintura fue creada mucho antes de que las guerras medievales hubieran tenido lugar... antes de su guerra civil. Uno asumir  que era un autorretrato que mostraba dos personalidades. En verdad, era él y su hermano... tan difíciles de distinguirlos.   Cómo podr an ser tan parecidos en apariencia... y ser tan diferentes?   Su hermano nunca hab  aprendido el significado del amor... el dolor del rechazo?

Tadamichi pas  las puntas de los dedos a trav s de la imagen de su hermano, frunciendo el ceño ligeramente antes de que su cara se contorneara de rabia. De pronto golpe  la pintura con un movimiento tan r pido que prácticamente no se vio.

La imagen se detuvo por un momento, y luego, tan lentamente, apareció un rasgón dentado... cortando a los gemelos uno del otro. La tela del retrato cayó ligeramente a un lado y la expresión de Tadamichi de repente mostró tristeza.

Colocando las palmas contra la pintura, Tadamichi las sostuvo un momento antes de dejarlas caer.

Su amor por Hyakuhei era insondable. Tadamichi sabía lo que Hyakuhei, a su lado, compartiera esta maravillosa existencia. -¿Por qué me abandonas a mí ya la vida que podremos tener? -preguntó en silencio, luego sintió el escalofrío de haber hecho esa misma pregunta a uno más que a su hermano. Él dibujó la memoria dentro de sí mismo negándose a morar en ella.

Yuuhi salió de la sombra detrás de él, sintiendo la melancolía de su amo. Le sorprendió que su padre pudiera sentir tan profundamente a su hermano cuando él mismo apenas había sentido una punzada como la muchacha había matado a sus hermanos sólo un par de horas antes.

-¿Entonces los has perdido? -preguntó Tadamichi, sin apartar los ojos de la imagen de su hermano.

Yuuhi asintió con la cabeza sabiendo que Tadamichi podía ver sus pensamientos. Un destello de mirón blanco apareció en su visión periférica y giró la cabeza hacia él. Su mirada parecía casi pensativa mientras miraba las estatuas a su izquierda. Girando lentamente en un círculo, miró a cada uno, uno por uno. Habían estado aquí durante el tiempo que Yuuhi

podría recordar pero nunca había preguntado por ellos.

-Una niña -susurró Yuuhi, preguntándose por qué un maestro demonio tendría estatuas de ángeles. Era extraño... o siempre lo había pensado. Los ángeles eran hermosos incluso a los ojos de Yuuhi y se preguntó si criaturas como estas podrían haber existido alguna vez en esta tierra.

-Te diré la historia de las estatuas de mi hijo. Tadamichi apartó lentamente la mirada de la pintura con curiosidad... -Y me hablarás de esta chica. -La esquina de sus labios se convirtió en el rastro de una sonrisa perversa. -Ve y echa un vistazo más de cerca -susurró. "La curiosidad es una emoción intrigante... ¿no?"

Yuuhi caminó lentamente alrededor de la habitación mirando hacia arriba en las caras de los hombres con alas... parando delante de la que le intrigó más. El cabello largo que llegaba hasta la parte baja de su espalda se balanceaba... como si estuviera en medio de la batalla. La expresión que había estado en su rostro era más hermosa... y aterradora. ¿Para qué estaba luchando tanto el ángel? ¿Cuál habría sido el premio?

Las manos de piedra se aferraron a una espada que estaba en un movimiento hacia abajo y Yuuhi extendió la mano para deslizar su pulgar a través de él... sólo para retroceder cuando una pequeña línea fina de sangre brotó en su pulgar.

Tadamichi estaba de repente a su lado, levantando la herida en sus labios para succionar la sangre del dedo del niño.

Sabiendo que Yuuhi era un niño de muy pocas palabras e incluso menos emociones; Tadamichi soltó su mano y asintió con la cabeza a la estatua. "Esta estatua... Kyou, y su espada de destrucción", cerró los ojos al recordar a los guardianes, "Fuertes adversarios ... todos eran".

Yuuhi se volvió hacia su amo y esperó pacientemente.

"Ellos pensaron que podían librar al mundo de la oscuridad... pensaron que podían librarse de mamá y de mi hermano. Deberían haberlo sabido mejor. Abrió los ojos que ahora tenían un extraño color rojo. -Fueron hermanos. -se acercó a la estatua del que parecía mamá's joven cuando agregó-, o al menos todos ellos pensaron que eran verdaderos hermanos.

Extendió la mano y acarició la mejilla de la estatua, dejando que sus dedos rastrearan el camino que una lágrima había dejado... helada en el tiempo. "Mi querido Kamui. Sabía que lo que los guardianes habían hecho estaba mal. Por eso estoy tan triste. Es una pena que mi hermano nunca lo conociera.

Tadamichi se volvió hacia el siguiente hermano. "Kotaro era fuerte en espíritu, pero posesivo de lo que afirmaba ser suyo." Sus ojos brillaron como si viera el pasado. "Él estaba dispuesto a morir si tuviera que... todo por el amor de una mujer."

Desechando la estatua con una ola de su mano, se acercó a la siguiente cuando sus ojos se oscurecieron. Este era el más peligroso de los hermanos. "Toya... Él era una criatura muy interesante. Tan lleno de fuego y rabia, sin embargo, cómo podía amar a una mujer con tanta ferocidad estaba mamá's

allÃ¡ de mÃ¡-. LlevÃ³ a muchas batallas entre Ã©l y los otros hermanos. Era el mÃ¡s posesivo de ella. Me sorprende que nunca se hayan destruido en su absurdo.

Se volviÃ³ hacia la estatua final. La mano del hombre estaba delante de Ã©l como si estuviera lanzando un hechizo. Tadamichi sabÃa la verdad del hechizo de Shinbe... el vacÃo habÃa estado en movimiento cuando lo habÃan lanzado a travÃs del portal del tiempo... sellÃndolo detrÃs de Ã©l. "Shinbe era sabio mÃs allÃ¡ de sus aÃ±os, pero era lo suficientemente tonto como para alterar el destino... todos lo eran." Sus ojos se endurecieron cuando se preguntÃ³ si la sacerdotisa aÃ±n estarÃa con ellos.

"La chica puede destruirnos." La voz de Yuuhi no contenÃa ninguna emociÃ³n mientras se paraba frente a la estatua que parecÃa tener el verdadero significado de rabia. -Me lo recuerda, seÃ±or.

Tadamichi mirÃ³ extraÃ±amente al guardiÃn que el niÃ±o habÃa indicado, "Â¿Toya?"

Yuuhi finalmente girÃ³ sus ojos negros hacia Tadamichi mientras sus palabras de asombro resonaban, "Toya, esto es lo que estÃ dentro de ella... esto es lo que puede matarnos".

Los ojos de Tadamichi se elevaron a la furia de Toya y de repente se sintiÃ³ mÃs vivo de lo que habÃa estado en mucho tiempo. Â¿QuÃ© era la vida sin una razÃ³n para vivir? AsÃ que... ella ha vuelto a este reino. HabÃa perdido las guerras de antaÃ±o. Ãngeles y demonios son uno y el mismo... sÃlo uno

tenÃa una mejor reputaciÃn. Si se decÃa la verdad, todos eran asesinos.

Reemplazando la piedra con la imagen mental de lo que el guardiÃn de plata habÃa sido una vez, sonriÃ perezosamente sabiendo que el guardiÃn podÃa oÃrlo, todos podÃan. Todo estaba en silencio y estaba tan quieto como siempre. Pero en lo mÃs profundo de las almas de las estatuas... podÃa sentir el poder como un terremoto sujeto por los grilletes del tiempo.

"AsÃ que incluso en este estado de prisiÃn, todos ustedes han encontrado una manera de luchar." Tadamichi tarareÃ su curiosidad. -Â¿Puede ser que la sientas? Ã! la bajÃ de las pestaÃas cuando sintiÃ una ola de poder recorrer la habitaciÃn en respuesta. "Tal vez deberÃas haberla obligado a permanecer en tu lado del portal del tiempo... como lo hiciste la Ãltima vez."

Se apartÃ de las estatuas, dejÃndolas con una advertencia embrujada. "Es una pena que no puedas acompaÃar a tu sacerdotisa esta vez."

CapÃtulo 2 "Calor de la ciudad"

Kyoko se despertÃ con un inicio sabiendo que el sol se estaba poniendo. Era como un reloj de alarma biolÃgico para ella y lo habÃa sido desde... hasta donde podÃa recordar. Se empujÃ a sÃ misma sabiendo que era hora de ir a trabajar. SÃlo deseaba que le pagaran por ello.

Al oÃr una sirena a lo lejos, llamÃ su atenciÃn a la ventana justo a tiempo para captar los Ãltimos rayos de luz que salÃ-

an del cielo de la ciudad. Podrías oír el doble sonido de la música de los clubes nocturnos de la avenida donde vivías. Habías elegido un apartamento en el corazón de la ciudad por una razón.

Podrías sentir la vibración a través de su cama... El metro era el nombre del club que vivías arriba. Alquiler era barato porque no había manera alguien podría vivir aquí y esperar a conseguir cualquier tipo de sueño a menos que fuera durante el día. Ahí es donde Kyoko creía en la suerte.

¿Dónde más podría haber encontrado un lugar que tuviera las mismas horas que ella? No había personas groseras corriendo por los pasillos... a menos que contara a Yohji, pero él no solía despertar nada a menos que fuera temprano por la mañana cuando llegaba a casa o por las noches justo antes de ir a trabajar.

Hablando de alquiler... la suya llegaba tarde. Tendrías que llegar a ella pronto si no querías tratar con Yohji, el hermano del propietario, que vivía al otro lado del pasillo. La última vez que había llegado tarde con el alquiler, se había ofrecido a negociar con ella. Había parecido tan decepcionado cuando le había entregado el alquiler en su totalidad menos de una hora después.

Miraba su teléfono celular viendo el símbolo del mensaje parpadeando y sonreía. Haciendo clic en los botones que podrían conectarla con algo familiar, ella escuchaba la voz de su madre, sin siquiera prestar atención a lo que estaba diciendo. Ella ya

sabíais de todos modos.

"Hola Kyoko es tu madre," Kyoko imitaba las palabras en el contestador automático. "Realmente deseo que llames, te extrañamos terriblemente. Nos gustaría saber cuándo volverás a casa para poder hacer tu cena favorita. Tama pasará un buen rato el otro fin de semana y ya está empezando a tener retiros de no verte. ¿Está comiendo lo suficiente o necesita dinero? Por favor, llámame, te amo. "

Kyoko sacudió la cabeza y dejó que el correo de voz siguiera tocando el resto de los mensajes. Uno era de Yohji recordándole que el alquiler era debido. -Sí... sí... tonta. - Se borró su mensaje. La otra era de su hermano menor, Tama, diciéndole acerca de su última novia, luego le advirtió que no le dijera a su abuelo o que hubiera difundido rumores realmente embarazosos sobre ella y Tasuki. Era una amenaza vacía y ambos lo sabían.

"Vas a tener que hacerlo mejor que ese pequeño hermano", dijo Kyoko al teléfono.

Había salido de casa para mantenerlos a salvo. No había a manera de evitarlo. Desde que era pequeña, había sido consciente de los demonios en el mundo... pero eso no significaba que ella quería que su hermano pequeño conociera a los monstruos de las películas en las que real y esperando en la oscuridad. Era como si ella fuera la única que pudiera verlos caminando entre los inocentes... alimentándose de ellos.

Los demonios generalmente parecían personas normales

hasta que tuvieron a su vÃctima sola. Los demonios dentro de la ciudad se estaban multiplicando a un ritmo peligrosamente rÃpido y ella estaba teniendo problemas para mantenerse al dÃa y ayudar incluso a las probabilidades de los seres humanos. De hecho... se sentÃa como si estuviera perdiendo la guerra.

Aquellos seres humanos que estaba tratando de proteger habÃan dado al mal un nombre a travÃs de libros y pelÃculas... vampiros. Era sÃlo un nombre aunque... vampiro, demonio, para ella era lo mismo. Se encogiÃ de hombros. Con ella era casi como un espejo de dos vÃas, porque aunque podÃa detectar a los vampiros... tambiÃn sabÃan cuando entrÃ en una habitaciÃn llena de gente. Ella no pensaba que pudieran detectar su poder... eso no era lo que parecÃa atraerlos a ella... era mÃs como una campana de cena con ella como el plato principal.

Incluso habÃa acudido al mÃdico una vez para ver si tenÃa un extraÃo tipo de sangre... pensando que eso les atraÃa. Pero el mÃdico sÃlo le habÃa dado un saludable certificado. Lo que le dio escalofrÃos fue que cuando ella salÃa de la oficina, el mÃdico la habÃa detenido y le habÃa pedido que donara sangre. Torcido... era sÃlo retorcido.

Por alguna razÃn, los vampiros siempre estaban atraÃdos por ella y tendrÃa que luchar contra ellos. Tal vez el mÃdico no habÃa estado buscando lo correcto. Una triste expresiÃn se deslizÃ por su cara sabiendo que era por eso que tenÃa que permanecer sola. Ella habÃa puesto a su familia y amigos en

peligro demasiadas veces para vivir cerca de ellos. La última vez que uno había seguido su casa. Era difícil mantener su secreto sin tener un demonio en el patio delantero.

Su abuelo fue el que la había llevado a esta vida, así que fue él quien le había hecho la única pregunta que la atormentaba. ¿Cómo era el sentido del vampiro cuando estaba cerca y por qué siempre la buscaban en un lugar lleno de cientos? Recordó que él le había golpeado la barbilla mientras profundamente pensaba, pero la forma en que la miraba la hacía sentir como si estuviera guardando algo de ella.

-Lo investigaré y te haré saber si tengo una pista. -Todo lo había dicho su abuelo.

Ella había dejado de preguntar por qué tenía el poder de golpearlos y realmente lastimarlos... no era como si no pudieran sostener sus propias veces sin embargo. Ella había cojeado en casa muchas veces para pensar que era indestructible. Pero ella sabía más rápido que cualquier persona que ella conocía y podría tomar un duro golpe mejor que... bueno, ella no conocía a nadie que pudiera resistir lo que ella podría... cualquier humano que es.

Ahora que tenía una distancia segura entre ella y todo lo que amaba... Kyoko tenía una razón para estar enojado y una razón para pelear. Ella los culpaba... de los demonios que la acosaban. La habían obligado a salir de casa y abandonar todo lo que se parecía a una vida normal. Ahora su familia se había mudado a la casa del santuario. Por supuesto, los puso más

cerca de Tasuki y eso la hizo sentirse mejor.

"No es tan malo", dijo en voz alta en la soledad de su apartamento. Al salir de la cama, se dirigió a la pequeña cocina y abrió la nevera. "Está bien... tal vez sea así de malo", sonrió Kyoko al ver que todavía estaba vacía.

Lo tendrá que ir a buscar a los vampiros esta noche y si tienen un fajo de dinero en efectivo en el bolsillo cuando los mata, entonces que así sea... no era como si pudieran llevarlo al infierno con ellos. Cerrando la puerta se volvió hacia la única cosa que sabía que tenían mucho. -Gracias a Dios por el café.

Levantó la taza a sus labios sabiendo que iba a ser una larga noche.

Hyakuhei estaba en la cama escuchando la voz de su hermano una vez más antes de que se desvaneciera. Esto se había convertido en un hábito... aunque en su opinión, era mejor que estar cara a cara. Ellos escuchaban los pensamientos de los demás la mayor parte de las noches por los pocos momentos que tomaba para que el sol se pusiera... entonces el enlace se desvanecía. En los últimos tiempos, las silenciosas conversaciones se habían vuelto cada vez más inquietantes.

Miraba hacia arriba el toldo que cubría su cama... viendo el regalo de su hermano. El espejo de las almas había aparecido en su habitación hace más de un mes... ya lo había visto antes. Era el único espejo que podía arrojar el reflejo de un vampiro. Había sido la preciada posesión de su hermano.

Cuando había llamado silenciosamente a Tadamichi, preguntando por qué se lo había dado, su hermano le había respondido: «S lo quiero recordarle lo que es usted».

Ahora contemplaba su propio reflejo y sabía que había otra razón para el regalo. Era una manera de ver a su hermano gemelo mientras se miraba a sí mismo. Hyakuhei se pasó el brazo por los ojos, rechazando la vista.

Había pensado que Tadamichi estar a enojado cuando le dijera que estaba matando a los vampiros mestizos dentro de la ciudad por el simple hecho de que estaban en su camino... o en el lugar equivocado en el momento equivocado. El conocimiento ni siquiera hab a perturbado a Tadamichi. Su hermano sólo le record  que el poder de gobernar la ciudad humana y los demonios dentro de ella eran de ellos para la toma.

Tadamichi incluso hab a confesado que le agradaba. De algún modo torcido... su hermano gemelo estaba contento de haber proporcionado entretenimiento para él... algo que matar... de nuevo recordándole lo que era. Hyakuhei volvi  a mirar al espejo pensando en la manipulación.  l y su hermano no eran más que monstruos en todos los sentidos de la palabra y no necesitaba ser recordado de ello.

Una cosa que Hyakuhei not  en los  ltimos meses fue que cuando su hermano se convirtió en un vampiro, entonces ese vampiro convirtió a un vampiro, y así sucesivamente, todo lo que creó fue un vampiro débil y necesitado que era codicioso y descuidado. Donde estaba puro sangre... sólo se alimentaba

una vez al año y no dejaba evidencia. Podría sobrevivir sin nada si decidía hacerlo o incluso participar de la comida humana. Un vampiro de raza recién convertida se alimentaba todas las noches y generalmente sacrificaba su comida antes de que terminaran.

Un verdadero vampiro no hizo eso... un vampiro de sangre pura podría seducir a los humanos en su esclavitud y luego alimentarse de ellos lo suficiente para saciar su sed antes de salir y tomar la memoria de él con ellos. Nadie era el más sabio. En otras palabras, cuanto más abajo la línea el vampiro era de Tadamichi... más cerca estaban de ser una responsabilidad fea como la basura de la ciudad.

Podría sentir la necesidad de salir a la ciudad y formar parte de ella. No necesitaba que Tadamichi le recordara quién era... ya podría sentir la necesidad de la caza. Su hambre crecería no sólo por la necesidad de alimentar... sino también por la necesidad de sentir parte de algo. ¡El culpable este antojo a su hermano.

Hyakuhei deslizó su camisa de seda negra mientras caminaba hacia la ventana, retirando la cortina ahora que el sol se había ido. Entrecerró los ojos ante la vista. -Buena pared -dijo sarcásticamente-. Su paisaje era el lado de un edificio de ladrillo a través de un pequeño callejón y había una razón para eso. A pesar de que podría soportar la luz del día por unos momentos a la vez... lo último que quería era que fluyera a través de la ventana de su dormitorio.

Casi se dio la vuelta y se alejó, pero algo llamó su atención

y mirÃ³ al callejÃ³n.

AllÃ—... apoyado contra la pared mÃ¡s alejada del alcance de las lÃ¡mparas de la calle, era un joven de unos veinte aÃ±os. Hyakuhei mirÃ³ fijamente a la mirada bien vestida de la universidad, sabiendo que era engañosa. PodÃa oler la sangre de la Ãºltima muerte del subalterno incluso a travÃ©s de la ventana cerrada. El rostro sombreado se volviÃ³ un poco y Hyakuhei pudo ver el resplandor de luz artificial que emanaba de sus ojos.

Si habÃa algo que Hyakuhei podÃa decir sobre sÃ mismo, era que era muy territorial. Incluso Ã©l y su gemelo se quedaron en diferentes lados de la ciudad por esta razÃ³n. No permitirÃa que estos medios demonios codiciosos se alimentaran tan cerca de su edificio. Si esto era lo que su hermano deseaba... verlo matar a un asesino... asÃ sea.

Hyakuhei extendiÃ³ la mano y abriÃ³ la ventana sin hacer ruido.

Antes de que pudiera saltar por la ventana, Hyakuhei escuchÃ³ pasos procedentes del otro lado del callejÃ³n y se detuvo. EsperÃ³ a que el estÃpido humano entrara en la mortal trampa. Quienquiera que fuera... lo merecÃan por viajar por el oscuro callejÃ³n.

Demonios, donde no son los Ãºnicos peligros de la noche de la ciudad... los rufianes humanos como asaltantes y violadores tambiÃ©n se esconden en la oscuridad de la mayorÃa de los callejones de la ciudad. Tal vez incluso dejarÃa que el vampiro

tuviera su última comida antes de matarlo... era lo menos que podía hacer. No era como si le debía nada a la población humana. No le debía a nadie.

Se apoyó contra el alféizar de la ventana con oscuros y sombríos ojos. La primera cosa que Hyakuhei notó fue el largo cabello castaño mientras el humano se deslizaba de las sombras hacia la tenue luz que había debajo. La mitad de ella estaba en una cola de caballo rebotando, dejando el resto en cascada por sus hombros y espalda en ondas sedosas.

Llevaba una minifalda negra y corta con senderos de encaje negro que bajaban y cubrían algunos de sus muslos inferiores. La camisa coincidía con un paño de raso negro que bajaba justo por encima de su ombligo pero también tenía los mismos senderos en forma de V de encaje negro que se movían mientras caminaba.

No perdió nada mientras su mirada acariciaba los pequeños destellos de la piel expuesta. Su aura tenía el tamaño de cien seres humanos y se extendió cubriendo la mayor parte del callejón. A medida que su aura pasaba cosas mundanas, los colores apagados se volverían vibrantes haciendo que incluso la oscuridad pareciera impresionantemente viva.

Estaba tan encantado de ver a la chica que se olvidó momentáneamente de que estaba entrando en su propia trampa mortal.

Kyoko caminaba lentamente como si no tuviera un cuidado en el mundo. Sabía que parecía delicada e indefensa... poco

más que un niño. Ella estaba bien con eso porque ella era un buen objetivo. La noche de la ciudad estaba viva y latiendo pero si giraba la esquina equivocada, podía convertirse en sombras oscuras con bordes mortales... para los humanos.

Sus labios insinuaron una sonrisa engañosa mientras se volvía y se dirigía a uno de esos largos callejones oscuros. Al oír el leve eco de sus propios pasos, ella mantuvo su mirada frente a ella a pesar de que notó que una sombra se despegaba de la pared a mitad de camino.

Bajando las pestañas para no darse por vencido, Kyoko se cubrió la ropa y tuvo que reprimir una sonrisa. Parecía que venía de la parte rica de la ciudad. Una cosa que había notado acerca de los vampiros en la ciudad era que la mayoría de ellos podrían haber tenido trabajos de modelado antes de que se convirtieran... sexy y mortal.

Ella levantó la cabeza sabiendo que el demonio estaba a punto de hacer su movimiento. Fiel a su acto... dio un grito casi silencioso... no era como si quisiera llamar la atención de la gente inocente que pasaba por la acera, era sólo una maniobra actuar asustada y despegar corriendo.

Corriendo por delante de él, corría hacia adelante y luego se dirigía hacia el lugar más oscuro del callejón como si tratara de esconderse de él. Justo cuando ella se volvió, él se estrelló contra ella, colocando sus palmas a ambos lados de su cabeza como si intentara escapar.

El agresivo vampiro empujó su cuerpo contra el de ella

mientras la miraba fijamente con fríos ojos azules. -¿Quieres venir a cenar conmigo? Su voz tenía un mal humor que no debía atrapar.

Kyoko casi sonrió al oír la petición de doble filo. "Seguro... mientras sea estaca." Sus manos se deslizaron a su alrededor y él sonrió hasta que él sintió el dolor cortar en su espalda y salir por delante de él. Miró hacia abajo la punta de la luz brillante que sobresalía de su pecho y abrió la boca sin hacer ningún sonido.

Al ver a la chica pegada a la pared, Hyakuhei agarró el alfiler de la ventana decidiendo que sería egoísta y no permitiría al vampiro que la última comida. Empujándose hacia adelante, sus pies golpearon el suelo justo cuando la niña salió de la sombra solo.

Hyakuhei no se movió cuando parecía no darse cuenta de él. Retrocedió hacia las sombras y observó mientras sacaba unos pantalones de la oscuridad. Arqueó una ceja al darse cuenta de que era la ropa del vampiro que acababa de atacarla.

"Tiene que haber una mejor manera de deshacerse de ellos", murmuró Kyoko. "¿Quién oyó hablar de un vampiro que se derritiera de todos modos? Nunca me acostumbraré a eso. Debería ser más como en las películas... Maricones y se han ido. "Ella continuó mientras se extendía en el bolsillo delantero de los pantalones y sacando un paquete de cigarrillos. "Guárdelas para más tarde, nunca sepa cuándo voy a necesitar un favor. ¿Por qué diablos estás fumando un

vampiro de todos modos? "

Ella sostuvo los pantalones delante de ella e hizo una cara con el pegote en el frente lentamente goteando abajo. "Eu," Ella dijo infantilmente antes de comenzar su búsqueda de los bolsillos traseros. -Vamos a ver -susurró ella. "Peine, mágico ligero... pertenencia al gimnasio local... ¿hilo dental?" Kyoko miró el producto de higiene dental antes de lanzarlo detrás de ella. "Ahora hay un pensamiento grosero."

Dejando caer los pantalones, sacó su chaqueta de los restos del vampiro y comenzó a buscar allí. "Está bien, esto es más prometedor," dijo ella un poco más fuerte. "Tiffany and Co., definitivamente vale la pena empeñarse. HA, jackpot ", exclamó Kyoko cuando sacó la billetera de la criatura muerta.

Al abrirla, sacó las tarjetas de crédito una por una, mirándolas. "Tarjeta bancaria, MasterCard, Visa... whoa, tarjeta American Express... No salgas de casa sin ella." Dejé caer las tarjetas de crédito en el suelo y sacé el dinero. "¡SCORE!" Gritó Kyoko cuando vio cuánto había allí. "Un mes más sin tener que tener relaciones sexuales con Yohji para un lugar donde vivir, la vida es buena." Ella terminó mientras embolsaba el dinero y dejaba caer la chaqueta en una lata de basura.

Hyakuhei arqueó una ceja escuchando a la joven. "Está loca", pensó para sí. Dejé que la más breve sonrisa apareciera en sus labios cuando alivié al vampiro muerto de todo su dinero. Mientras caminaba hacia la acera, salí de la

oscuridad y lentamente caminó hacia el lugar donde el otro vampiro había quedado.

Viendo todo lo que quedaba de él era un charco negro y polvoriento, se metió en el bolsillo un fósforo y lo encendió, arrojándolo sobre los restos. El callejón iluminó durante unos cinco segundos antes de quemarse... sin dejar nada atrás.

Estaba teniendo problemas para aceptar que una simple mujer humana había hecho esto a un vampiro. Estaba vestida indecentemente, aparentemente tenía unos cuantos tornillos sueltos en la cabeza y era un carterista maestro considerando todas las joyas sin valor que había dejado atrás. Prueba de que ser el Rolex golpear que se había quemado con el resto de la mitad de raza muerta.

Inhaló aun oliendo el olor persistente de la muchacha. Qué extraño para una vestida tan provocativa a no ser virgen. Volvió a mirar el lugar quemado en el suelo ya no le importaba cómo lo había matado... si no lo hubiera hecho... lo habría hecho.

Mientras caminaba hacia la acera, su mirada se volvió lentamente en la dirección que había tomado. Por primera vez en mucho tiempo, Hyakuhei sintió un revuelo en su sangre. Esta noche cazarla y antes del amanecer... la saborear.

Kyoko gimió al ver a la multitud que todavía se estaba moliendo en la puerta del metro. Era el fin de semana y el lugar parecía ser un punto caliente. Se deslizó alrededor de la línea

nea y se dirigió³ hacia el gorila, dándole un mero asentimiento antes de agacharse bajo el brazo que le abría la puerta. Todos los salteros la conocían a la vista porque vivía por encima del club.

Una vez dentro, se dirigió³ directamente a la puerta que decía "No entrar". Golpeando el código de la cerradura de la puerta, extendió³ la mano y la abrió³, dejándola cerrar detrás de ella. Ella respiró³ un suspiro tan pronto como el ruido se convirtió³ en un rugido sordo. Sintiendo que el trozo de dinero se aferraba fuertemente a su mano, subió³ las escaleras. Los demonios no eran lo único peligroso en la ciudad y ella no estaba caminando toda la noche con su dinero de alquiler en su sujetador.

Deteniéndose por las pequeñas cajas de cierre al final del pasillo, ella perforó³ otro código y lo abrió³ para revisar su correo. Normalmente estaba vacío, pero Kyoko sonrió³ al ver el solitario sobre que descansaba dentro y lo sacó³, reconociendo la escritura de su abuelo en la etiqueta de dirección.

Cerrando el armario del buzón, subió³ otro tramo de escaleras. El secreto para mantenerse en forma... viven en el tercer piso sin ascensor. Se detuvo antes de golpear el piso superior y contó³ el dinero viendo que sólo le quedaban veinte dólares después de dar a Yohji su dinero de alquiler.

Yohji... se encogió³. Kyoko sabía que él quería que ella le pidiera más tiempo para pagar el alquiler, pero que sería doble si no llegaba a pasar. Yohji era escoria en lo que a ella se refería, pero tenía que ser amable con él ya que él era el

que coleccionaba su renta cada mes. También le correspondía arreglar las cosas y él tenía la voz, así que en quién alquiló y quién fue expulsado.

Caminó hasta su puerta y apenas consiguió su llave en la cerradura antes de que la puerta al otro lado del pasillo se abriera. Kyoko gimió interiormente antes de dar la vuelta y dar una sonrisa forzada a Yohji. ¿Qué era... psíquico?

"¿Cómo te va cosa caliente?" Preguntó Yohji mientras se apoyaba contra el marco de su puerta como si estuviera actuando bien.

"Se va", respondió Kyoko, deseando de repente que llevara un enorme abrigo que ocultaba todo lo que él miraba tan ligeramente. -Ah, tengo el dinero del alquiler por cierto. -Le entregó el dinero que había contado cuidadosamente hacia él sabiendo que era mejor que acercarse a su puerta-. La última vez que había llegado a cerrarla, la había invitado a entrar.

Los hombros de Yohji se desplomaron visiblemente mientras sus ojos se arrastraban de nuevo hacia ella, "Está bien, entra y te traigo un recibo." Había esperado que ella estuviera corto este mes y le rogara que dejara escapar. La esquina de sus labios se alzó en una sonrisa.

Kyoko sacudió la cabeza mientras contaba a diez. -Puedo esperar aquí afuera. Ella cruzó los brazos delante de ella como si estuviera aburrida de su mente esperando en él.

Yohji se encogió de hombros sabiendo que ese pequeño

juego... lo hab an jugado antes. Iba a buscar el recibo y ella se iría antes de que volviera a salir. Te lo dar  más tarde.

"Est  bien", Kyoko gir  la llave en su cerradura y abrió la puerta de su apartamento tratando de una rápida escapada.

" Alguien te ha dicho lo bien que te ves en esa falda?", Pregunt  Yohji de pronto justo detr s de ella.

Kyoko mir  por encima de su hombro hacia él y arque  una ceja. " Est s coqueteando conmigo Yohji?" Siempre se había preguntado qué aspecto tendr a su espalda... con la nariz ensangrentada.

- Es importante? -pregunt , pasando una mano por su pelo clavado y sonriendo, pensando que finalmente iba a tener suerte.

"En realidad lo hace," declaró Kyoko. "No creo que a mi novio le guste mucho".

Yohji sonri  burlonamente sabiendo que ella pasaba su tiempo dentro del apartamento solo, "Ahora ambos sabemos que no tienes novio, Kyoko. Si no lo sabía mejor, diría que tratabas de evitar lo inevitable. Presion  su gran mano contra la puerta abierta de Kyoko para que no pudiera cerrarla. - Qu  pasa?  Miedo de no ser hombre suficiente para usted, o lo est  guardando para ese alguien especial imaginario? "

Kyoko lo fulminó con la mirada, sus ojos esmeraldas se volvieron tempestuosos. Si estaba cansado de ser amable... entonces tambi n lo era. "Lo siento Yohji, pero estoy más en los tipos que no se sumergen en un sabor diferente de salsa cada noche."

Kyoko jadea cuando Yohji de repente agarró la mano que tenía en el pomo de la puerta y cerró la puerta y luego presionó contra su trasero, empujando su cuerpo hacia la madera implacable.

"No puedes decirme que no eres un poco curioso Kyoko," Yohji susurró en su oído mientras molía su excitación contra su fondo. "No le diré a tu novio imaginario si no quieres."

No es imaginario. De hecho, voy a reunirme con él abajo en un rato ", Kyoko argumentó sabiendo si perdió la paciencia con el culo mudo... definitivamente sería expulsado y se marcharía en una ambulancia.

"¿Oh enserio? Dime cómo es él," preguntó Yohji mientras se sentía tenso dentro de sus vaqueros. Le gustaban los que hacían una pequeña pelea.

Kyoko respiró hondo. "Tiene cabello sedoso largo y negro, piel pálida, ojos muy oscuros y un cuerpo por el que morir." Ella describió y sonrió mentalmente. -¿Te tomas el culo! - Y es muy posesivo.

Yohji hizo un sonido que se suponía que era un gruñido. Kyoko casi se echó a reír... si Yohji sólo sabía lo que sonaba la cosa real. Finalmente decidió que ya había tenido suficiente y estaba a punto de encenderlo cuando una puerta más allá del pasillo se abrió.

Amni salió con un par de pantalones vaqueros apretados y camiseta negra que acentuó su cuerpo atlético. Sus ojos azules se entrecerraron y los músculos de su mandíbula

saltaron mientras entraba en el llamado casero virtualmente atacando a Kyoko. Observando cómo Yohji se alejaba rápidamente de Kyoko y la mujer de pelo castaño se volvió con una mirada.

-Dámame saber cuándo quieres el alquiler -dijo dulcemente-. "Pensándolo bien... tal vez empiece a enviarlo a tu hermano Hitomi para que no te moleste más... ¿de acuerdo?"

Antes de que Yohji pudiera detenerla, Kyoko se metió en su apartamento y cerró todas las cerraduras detrás de ella. Arrojando su chaqueta en una silla cercana, Kyoko abrió la carta de su abuelo y comenzó a leerla. Se deslizó sobre el sofá y puso los ojos en blanco ante su contenido.

"Oh, esto es rico," gruñó Kyoko suavemente. "No sólo soy una virgen de dieciocho años... ¿pero esa es la razón por la que los vampiros pueden sentirme?" Ella bufó en disgusto justo antes de que sus ojos se abrieran en la última línea de la carta. "¿Quieres que lo haga?", Gritó Kyoko.

Su abuelo acababa de ordenarle que encontrara un novio o le diría a Tasuki dónde encontrarla.

"Abuelo..." Ella hervía mientras arrugaba la carta en su puño. "¡PERFECCIONARAS TIRON, TÁ# PODRÁS HABER HABLADO ESTO HACE MUCHO TIEMPO!"

Amni había mirado a Yohji hasta que el fluente regresó a su apartamento. "Me pondré contigo por tocarla más tarde", informó a la puerta cerrada y luego se volvió para golpear a Kyoko. Su mano se detuvo en el aire preguntándose quién

estaba gritando.

Hubo un golpe suave en su puerta y Kyoko irrumpiÃ³ a travÃ©s de la habitaciÃ³n. RÃ¡pidamente desatÃ³ todas las cerraduras y casi arrancÃ³ la puerta del apartamento de sus bisagras antes de mirar al pobre alma del otro lado.

-Â¿QuÃ©? -preguntÃ³ ella.

Amni retrocediÃ³ un paso y alzÃ³ las manos delante de Ã©l. "TranquÃ©cese con Kyoko, sÃ³lo me estaba asegurando de que estuvieras bien." Aunque admitirÃ­a que la ira se veÃ­a muy sexy en ella, especialmente cuando su pecho se elevaba y caÃ­a asÃ­.

Kyoko suspirÃ³ y apoyÃ³ la sien en la puerta. Amni era el barman abajo en el club. HabÃ­an logrado un tipo de amistad poco despuÃ©s de que ella se mudara. Amni era muy linda con el pelo rubio que colgaba en capas alrededor de su cara y por su espalda... las capas mÃ¡s largas apenas tocaban sus muslos superiores. Su piel estaba libre de manchas y tenÃ­a un aspecto sedoso que Kyoko estaba seguro que cualquier chica podrÃ­a acostumbrarse.

Ãl habrÃ­a sido su primera opciÃ³n para lo que el abuelo Hogo habÃ­a sugerido... demasiado malo Ã©l era un vampiro. Esa era una relaciÃ³n extraÃ±a, si no desastrosa, esperando que ocurriera si alguna vez llegaba a pasar... lo cual no. Amni nunca habÃ­a hecho ningÃºn movimiento para matarla o acostarse con ella por lo que estaba agradecida. Fue todo para el mejor de todos modos, porque ella no serÃ­a atrapada muerta con un vampiro como novio, no en un millÃ³n de aÃ±os.

Amni estaba pacientemente fuera de su puerta y estudió su cansada expresión. Había conocido por primera vez a Kyoko en el mismo pasillo la misma noche en que se había mudado. Todavía le hacía sentirse un poco alto cuando se dio cuenta de las implicaciones de esa reunión.

Acababa de salir de su habitación y la estaba cerrando cuando salió de la suya. Ambos se congelaron y se miraron el uno al otro. Su puño derecho estaba enroscado y vio el brillante dardo del espíritu apretado firmemente dentro de él. Después de mirarle unos instantes, se volvió para mirarlo, pero se quedó junto a su puerta, apoyándose en ella.

Amni caminó cuidadosamente por el pasillo hacia las escaleras y respiró un suspiro de alivio cuando finalmente llegó al club. Más tarde esa noche, o temprano en la mañana, si lo desea, él había subido arriba listo para regar los olores de la barra de su cuerpo. Otra vez vio a Kyoko de pie frente a su puerta y recordó preguntándose si habría permanecido allí toda la noche.

Mientras caminaba por su lado hacia su propia puerta, ella finalmente le habló.

"Sé lo que eres," Kyoko dijo suavemente.

Amni se detuvo, pero se mantuvo de espaldas a ella esperando que ella lo viera como un signo de confianza. -Tengo una buena idea de lo que eres también.

-Entonces propongo una tregua -dijo Kyoko-.

Amni finalmente la miró con curiosidad. -¿Por qué no

me mataste anoche?

Kyoko cruzó los brazos sobre su pecho, pensando en ello durante toda la noche. La verdad era... que simplemente no quería. "No matas a los humanos para alimentarte", ella había estado más que agradecida de encontrar todas las pintas de sangre de la Cruz Roja vacías en su basura.

"Mi sustento es entregado una vez por semana", Amni explicó secretamente preguntándose cómo ella ya lo sabía.

A partir de ese momento, Amni se había convertido en amigo de Kyoko, hermano, protector... quizás más. No estaba seguro de qué palabra usar para describir su relación. Lo único que sabía era que se miraban unos a otros.

"Estoy bien", respondió Kyoko, atrayendo su atención hacia el presente. -Soy un poco estresado.

Amni sonrió, "Sí-, Yohji puede hacerle eso. ¿Crees que en realidad llegó a más la otra noche? Hablar de doblado. "Era una mentira pero la mirada en su cara valió la pena. La verdad era que había pillado a Yohji en el bar yendo a una chica que ya le había dicho "No" muchas veces... pero él dejó a lado ese pequeño detalle.

Las cejas de Kyoko se dispararon en su cabello y una sonrisa incómoda se extendió por su rostro. "Oh, Dios mío, ¿tienes que estar bromeando?"

Amni sacudió la cabeza, "No, no me encantaría algo así-." -¿Qué hiciste? -preguntó, deseando haber sido una mosca en la pared.

-Le golpeé su culo borracho y lo deposité en su apartamento. -Su sonrisa se ensanchó³. Me hubiera gustado ver su rostro cuando se despertó³.

Las cejas de Kyoko alzaron una muesca, "¿Qué extraño es o?"

"En lugar de meterlo en su cama... lo metí debajo de la cama." Sus ojos azules brillaron maliciosamente.

Kyoko se echó a reír y negó con la cabeza. -Usted no tiene precio, Amni.

Amni sonrió, "Ahora no vayas diciendo a todo el mundo que... podrán pensar que soy un buen tipo." Su rostro se suavizó sabiendo que ella la había hecho feliz. -Supongo que será mejor que vaya a la planta baja antes de que el lugar se vuelva demasiado salvaje sin mí.

"Eres un chico agradable", le informó Kyoko. Te veré abajo en poco tiempo.

Capítulo 3 "El hambre"

Hyakuhei estaba de pie frente a The Underground. Normalmente se mantenía alejado de esta zona de la ciudad porque estaba muy infestado de mestizos. También estaba más cerca de la guarida subterránea de su hermano, lo que le hacía preguntarse quién había nombrado a la pequeña discoteca abarrotada. No era un buen lugar para la chica.

Él desapareció y reapareció dentro de sus paredes, tomando un asiento en el rincón más oscuro.

Amni seguía sonriendo cuando abrió la puerta y entró en

el club sã³lo para detenerse en seco. Algo no estaba bien. Su cabeza se rompiã³ a un lado y sus ojos se abrieron. Tadamichi? Apartando la mirada, se alejã³ tras el bar, completamente alterado.

¿Por quã© estaba el Maestro aquã-... en su bar?

Kyoko se quedã³ mirãndose en el espejo preguntãndose quã© borracho tendrãa que tener antes de que pudiera hacerlo. Ella se pelusa el pelo y empezã³ a cambiar, pero no... decidir lo que llevaba se espera que haga el truco. Sã³lo tendrãa que detenerse de golpear a quienquiera que se le acercara por una vez.

Ella asintiã³ con la cabeza en su reflejo, dãndose la charla de su vida. "Ok Kyoko... puedes hacer esto. Piensa en todos los vampiros en los que podrãs escabullirse si no sienten que viene tu virginidad. "Ella puso los ojos en blanco ante la extrañeza de esa conversaciã³n. "Alcohol... eso es lo que necesito."

En cuestiã³n de minutos estaba sentada en el bar pensando en lo que habãa dicho el abuelo. Mirã³ a Amni mientras trabajaba para mezclar todas las extrañas solicitudes de bebida. Ella frunciã³ el ceño, preguntãndose por quã© parecãa tan nervioso. Incliniã³ la cabeza un poco mientras lo veãa echar de menos la copa con la que apuntaba con la bola de hielo.

Hyakuhei sintiã³ su presencia en el momento en que entrã³ en la habitaciã³n. No tenãa prisa mientras se recostaba en la silla que la examinaba. La niãa parecãa no prestar atenciã³n a nada a su alrededor, lo que le llevaba a creer que no querãa estar

aquella en absoluto... así que ¿por qué estaba? ¡La miré en el espejo mientras tomaba un asiento de la pared en el bar, confirmando el hecho de que parecía que prefería estar sola.

¡Seguí su línea de visión y se dio cuenta de que era la licitación de bar que mantenía su atención... el vampiro rubio que lo había mirado nerviosamente.

Amni miré de nuevo a preguntarse si era su imaginación o no, pero parecía que el rincón se había vuelto aún más oscuro. Tratando de fingir que no le molestaba, así, apoyé sus manos contra el bar y le dirigí una sonrisa distraída a Kyoko: -¿Quieres una copa?

"Sí-", Kyoko le informó, la determinación en su voz casi haciendo que Amni se cayera. "El tazo helado de Long Island... más fuerte que usted puede hacerlo." Ella anunció.

Amni vaciló y miró a su alrededor preguntándose si había entrado en la Zona de Crepúsculo para la noche. Primero, el señor vampiro entra y se sienta como si fuera el dueño del lugar, entonces Kyoko pide una bebida alcohólica. ¿Qué... Polar Bears realizando la Suite Cascanueces?

Su mano inconscientemente se acercó a su cuello, recordando la noche en que Tadamichi lo había vuelto hace tanto tiempo. ¿Estaba aquí buscando otra vida? Aparté el pensamiento con fuerza de su mente.

"Kyoko," dijo Amni en voz baja. "No creo que una bebida sea lo que realmente quieres. ¿Por qué no vuelves arriba y duermes un poco? Eso es mejor para el estrés y luego una

resaca. Estoy seguro de que todo se verá mejor por la mañana.

Kyoko le había dicho muchas veces que ella era una persona que bebía y que ya había suficientes alarmas para esta noche para que ella cambiara de opinión. En muchos niveles, estaba contento de no haber notado la bomba atómica de todos los vampiros que estaban en la esquina... y le gustaba mantenerlo de esa manera.

"No se puede hacer", dijo Kyoko con una mueca. "Tengo un poco de equipaje que necesito deshacerme de esta noche y empezar con esa bebida que me vas a dar".

-De acuerdo, está bien -dijo Amni, ahora que tenía toda su atención. "Retraiga las garras y deja de silbarme o no tendrás ninguna."

Kyoko fulminó con la mirada y Amni rió entre dientes. Deseaba poder arreglar lo que le molestaba lo suficiente para hacerla beber. Era la única que conocía, cuya vida parecía tan complicada como la suya. Tratando de animarla, guió un ojo y encendió el encanto.

-Bueno, es verdad -dijo mientras se servía el ron. "Todo lo que falta es la piel, la cola y las orejas. Ya tienes el temperamento y la actitud.

Kyoko agarró el aire delante de ella juguetonamente con una sonrisa en su rostro. "Tal vez debería ir a destacar en el callejón esta noche maullando de llave y esperando a un novio peludo."

Amni colocó la bebida delante de ella antes de sacudir la cabeza. "Y aquí pensaba que yo era el único hombre en tu

vida. Usted me hiere Kyoko... Puedo necesitar consuelo. "¿#1 colocó su mano sobre su corazón para el afecto añadido, aunque en alguna parte profundamente abajo... Él no estaba bromeando.

Kyoko hizo una pausa con la bebida a medio camino de sus labios. "Amni... deja de coquetear conmigo. Es un poco inquietante. "Ella levantó la vista todavía jugando, pero como ella sostuvo sus ojos un segundo demasiado largo, su aliento se calmó dentro de su pecho. Si no fuera un vampiro. Cerrando los ojos, tomó una copa muy larga del vaso.

-Estoy hablando en serio -continuó Amni mientras miraban con fijeza una silenciosa batalla de voluntades-. "Si no puedes decirme qué está pasando, entonces, ¿a quién puedes contar?"

"Necesito otra bebida primero." Kyoko golpeó sus pestañas en él sparring por más tiempo y coraje para decir su pequeño secreto sucio.

Amni lentamente le hizo otra bebida. Él se encogió ante el impulso de sacudirla arriba y encerrarla en su habitación para pasar la noche. Cuando volvió a mirar hacia arriba y le entregó la bebida... la primera estaba vacía. Empezó a apretarla, pero alguien en el otro extremo de la barra llamó. Con un gruñido agitado, se alejó.

Kyoko lo observó mientras trabajaba. Amni estaba en lo correcto... si no podía decirle, entonces, ¿a quién podía contar? En toda la ciudad, era la única con quien podía hablar

libremente... la Ánica a la que llamarÁa una amiga. Ella sintiÁ que sus ojos se le llenaban de agua y se preguntÁ si serÁ lo que ellos llamaban un borracho llorando.

"Á;No!" Ella se regaÁ±Á y levantÁ la bebida en una tostada. -AquÁ estÁ; la pÁrdida de la virginidad. Ella lo girÁ y no se detuvo hasta que el vaso volviÁ a estar vacÁo.

Ser un vampiro tenÁa muchas ventajas y una buena audiciÁn era una de ellas. Amni empujÁ las bebidas mezcladas delante de la muchedumbre ruidosa pero sus ojos anchos estaban en Kyoko mientras que la mirÁ abajo de su bebida como si la ahorrarÁa. "Á;Pierde quÁ!" PrÁcticamente volÁ hasta su extremo del bar y la estaba mirando fijamente cuando abriÁ los ojos.

Kyoko se estremeciÁ al ver a Amni tan cerca tan de repente, luego sus labios se separaron cuando ella se dio cuenta... "Á;Me escuchaste?" Ella tragÁ saliva tratando de superar la sensaciÁn de quemazÁn que le quedaba del alcohol yendo tan rÁpido por su garganta. En el momento en que recuperÁ el aliento, Kyoko podÁa sentir la bebida empezar a trabajar su magia.

"Otra, por favor." Ella empujÁ el vaso hacia Á ignorando el elefante gigante en la habitaciÁn que ahora estaba sentada entre ellos.

La ira repentina que atravesÁ Amni fue templada por el dolor. Sus ojos azules se convirtieron en una sombra mÁ;s oscura. Sus manos temblaron mientras Á fijaba OTRA bebida para ella. No tenÁa el efecto calmante que esperaba.

"SÁ-, te oÁ... este no es el lugar para que te emborraches

y cállate. Sigue bebiendo esos tÃ©s helados esta noche y estarÃ­s en el callejÃ³n cantando la llave mientras un hombre sin rostro... "

Los ojos esmeralda de Kyoko brillaron desafiante, "Parece divertido... mantenerlos venir".

Amni hizo una mueca. "Oh, eso es bajo."

Kyoko sonriÃ³ a Amni sobre el borde de su vaso y el vampiro no pudo evitar devolvÃ©rselo. HabÃ­a decidido cÃ³mo resolverÃ­a este problema. Ãl la dejarÃ­a emborracharse... pero no la dejarÃ­a salir del bar... no en un millÃ³n de aÃ±os. Por ahora, jugarÃ­a su pequeÃ±o juego de perdemos mi virginidad.

Kyoko suspirÃ³ cuando Amni volviÃ³ al otro extremo del bar. Se acercÃ³ al mostrador y agarrÃ³ una pajita esta vez. Â¿Por quÃ© tiene que ser algo asÃ­ como la virginidad entregÃ¡ndola a los demonios? No es como si pudiera enamorar de alguien. Si amaba a un tipo... entonces ella nunca podrÃ­a estar con Ã©l porque sÃ³lo lo pondrÃ­a en peligro.

Una cara brillÃ³ en su mente y cerrÃ³ los ojos deseando saborear la foto... Tasuki. Si ella no amaba a Tasuki entonces Ã©l serÃ­a su elecciÃ³n. Es porque ella lo amaba que ella no podrÃ­a llamarlo y... dejar que le ayude a resolver su pequeÃ±o problema. DeslizÃ¡ndose la paja entre los labios, Kyoko empezÃ³ a beber mÃ¡s rÃ¡pido, tratando de levantarse lo suficiente como para volverse y jugar 'Eeny meeny miny moe'.

-Â¿En realidad estÃ¡s buscando quedar acostada? -preguntÃ³ Amni mientras le hacÃ­a otra bebida.

"Por supuesto que lo soy", declaró Kyoko. "Pero no quiero parecer una puta volviéndose".

-Entonces usa el espejo -soltó Amni y suspiró aliviada cuando Kyoko se iluminó ante la perspectiva. No quería que se volviera y divisara al señor vampiro sentado en la esquina. La anciana la había estado observando desde que bajó... y en su estado actual, Kyoko no estaba en condiciones de protegerse y Amni no era lo suficientemente fuerte para luchar contra él.

-¿Qué hay de esa cabeza roja? -preguntó Amni, eligiendo deliberadamente al peor de la habitación. Si ella fuera a soñar, entonces él lo haría duro con ella.

Kyoko miró al espejo antes de sacudir la cabeza. No tiene culo.

Amni rodó los ojos, "¿A quién le importa si tiene un culo?"

"Me importa", dijo Kyoko. "Necesito algo para agarrarme." Por un momento, ella recordó el hombre imaginario que ella había descrito a Yohji hace un par de horas.

-De acuerdo -admitió Amni. -¿Qué tal el que tiene el cabello agrietado?

-¿Podemos ponerle un "L" en la frente y cruzarlo de la lista? -preguntó Kyoko mientras arrugaba la nariz y luego añadió:- Y usted tiene un sabor malo hasta ahora.

"Esa rubia por ahí es linda." Él sonrió sabiendo que el tipo salió con otros tipos... ella no tenía ninguna oportunidad.

Kyoko negó con la cabeza y casi cayó con el movimiento.

"¿QuÃ© estÃ¡s tratando de hacer Amni? Es tan poco atractivo como Yohji.

"¿No crees que el rey del tercer piso es lindo?" Amni fingiÃ³ una mirada de horror luego se riÃ³ de su expresiÃ³n inexpresiva.

Los veinte minutos siguientes se pasaron mirando a los diferentes tipos del club. Uno era un jugador, uno era demasiado matÃ³n, otro era demasiado viejo, demasiado joven, demasiado gordo, demasiado flaco, demasiado nerdy, demasiado alumno de colegio privado y asÃ­ sucesivamente. Amni finalmente lanzÃ³ sus manos en el aire en rendiciÃ³n.

-Es casi todos los hombres del club Kyoko -le informÃ³. "EstÃ¡s demasiado borracho para decirle a un hombre bien parecido y no lo sabrÃ­a si te mordiera en el culo ahora." Ãl aÃ±adiÃ³ silenciosamente, 'Ã¡ gracias a Dios!'

Kyoko sonriÃ³ borracho: "Si me mordiera en el culo, no me importarÃ­a lo que parecÃ­a".

Los ojos de Amni se ensancharon sabiendo que Kyoko sÃ³lo estaba tratando de hablar duro porque podÃ­a oler su inocencia.

"Gran conversaciÃ³n que viene de una virgen que nunca ha sido besado correctamente," Ãl sonriÃ³ con la esperanza de que tenÃ­a razÃ³n.

Kyoko tosiÃ³ cuando la bebida fue por el camino equivocado. -¿QuÃ© dijiste? -preguntÃ³ ella, luego parpadeÃ³, negÃ¡ndose a llevar a Tasuki a la conversaciÃ³n.

Amni sonriÃ³, "No te preocupes. No le dirÃ© a nadie si no me molesta.

"¿Quitarías si te molestaba?" Kyoko empezó a comenzar a disfrutar realmente de lo alto.

"Bueno, probablemente me levante en el bar y anuncie muy fuerte que tenemos una virgen en casa esta noche y la licitación comienza en cinco mil dólares. Por supuesto, sólo obtendrás el veinte por ciento y el resto me irá. "Se agarró al borde del bar sabiendo que superará a todos.

-¿Por qué sólo conseguirás veinte? -preguntó. "Es mi virginidad... Debería ser yo la que me paguen por ello".

"Maldita sea caro," Amni gruñó.

"Escucha eso", exclamó Kyoko y se puso de pie sobre las barras de los pies de su taburete. "Te haré saber que soy una cita muy barata" asintió ella.

"Cola y pasteles de luna en mi lugar después del trabajo", Amni dijo con una sonrisa brillante.

"No voy a salir con una cita contigo", Kyoko se las arregló y se sorprendió antes de que ella se cayese, luego se adelantó un dedo en la cara de Amni, tocando la punta de su nariz con él. "Me voy a una cita con el primer hombre que no viene a verme y me trata como a una dama".

Amni arqueó una ceja, "¿Esto viene de la mujer que está buscando a alguien para tomar su virginidad? ¿Quieres saber cómo se ve este tipo por la mañana?"

"No," Kyoko se sentó y se dejó caer de nuevo en el taburete, pero no bajó el dedo. "No quiero saber nada de él porque..." hizo una pausa buscando las palabras. "... Tengo mi moralidad."

Amni riÃ³ entre dientes, "Kyoko, Â¿sabes lo que la moralidad significa ahora?"

El rostro de Kyoko quedÃ³ en blanco, "No," dijo con una voz inexpresiva. De repente, mirÃ³ su regazo y volviÃ³ a Amni. "No estoy usando ropa interior."

Amni, con toda su gracia, cayÃ³ detrÃ¡s de la barra mientras Kyoko seguÃ­a sentÃ¡ndose allÃ con una expresiÃ³n de asombro en su cara por no usar ropa interior.

-Â¡MaldiciÃ³n! -murmurÃ³ una voz desencarnada detrÃ¡s de la barra-

Amni se levantÃ³ y mirÃ³ la cara de Kyoko antes de que empezara a reÃ­r. Realmente no podÃ­a evitarlo. Nunca habÃ­a visto a la mujer borracha y tenÃ­a que admitir que era muy entretenida en este estado. Nunca me dijiste por quÃ© estÃ¡s tan empeÃ±ado en hacer esto.

Kyoko se mordiÃ³ el labio inferior y luego le dijo la verdad: "Me estÃ¡ convirtiendo en un blanco y eso me va a matar si no me deshago de Ã©l." Le echÃ³ un vistazo y rÃ­pidamente apartÃ³ la vista. "Parece estar atrayendo mÃ¡s... peligros de los que puedo luchar".

De repente, Amni supo exactamente de quÃ© estaba hablando y tragÃ³ saliva. -Â¿Quieres beber otra copa?

Nunca habÃ­a pensado en eso de esa manera, pero lo que ella dijo era cierto. Si decidiera beber de un humano de nuevo... incluso Ã©l la elegirÃ­a. Fue una delicia rara encontrar a una virgen de su edad... es como sangre aromatizada.

-¿Otra bebida? -preguntó Kyoko, luego miró su vaso. La sostuvo a la altura de los ojos y la giró como si estuviera buscando algo. "Está vacío."

-¿No, en serio? -preguntó Amni burlonamente antes de quitarle el vaso. "No más bebidas para usted esta noche."

"Hey!" Dijo Kyoko en voz alta. "Necesito eso."

-¿Por qué? -preguntó Amni.

"Así que puedo perder mi virginidad", respondió Kyoko. - No puedo tener sexo sin ese vaso.

Amni volvió a colocar el vaso en la barra y Kyoko lo miró furioso.

-¿Qué pasa ahora? Él supo que no pasaría mucho más antes de que él la ayudara a subir las escaleras y con seguridad a su habitación.

Kyoko volvió su mirada hacia él. -¿Quién lo bebió?

-Lo hiciste -le informó.

"Yo no. Estaba lleno cuando lo quitaste. ¿A quién le diste una bebida gratis... y dónde está la mía?", Acusó.

"Eso fue hace cuatro copas," Amni se adelantó tratando de confundirla.

"Noooo," Kyoko hizo una mueca. Ni siquiera tuve la oportunidad de disfrutarlo. Ella empujó el vaso hacia Amni. "Dame otra copa y asegúrate de disfrutar esta vez."

"Disfrutaste de la última", dijo Amni. "Te voy a cortar esta noche."

Kyoko le sonrió sexualmente. -¿Qué me estás

cortando?

"No me tientes, Kyoko," Amni respondi entonces senti una amenaza silenciosa. Sus ojos azules se alzaron para encontrarse con los de el bano del otro lado de la habitaci3n.

Hyakuhei estaba sentado observando la escena entre la mujer y el camarero, sus ojos y su estado de animo cada vez m3s oscuros a cada minuto. Hab3a observado silenciosamente mientras su mirada recorr3a la sala usando el espejo para mirar a todos los hombres del bar. Por razones que lo elud3an, estaba tentado a cerrar el lugar s3lo para que todos se fueran. No quer3a que mirara a los dem3s.

Este comportamiento... esa sensaci3n que estaba sintiendo... le perturbaba.

El barman era un vampiro y la chica parec3a muy amable con el. Hyakuhei mir3 al muchacho de arriba a abajo mientras la chica conversaba con el. El era joven; Todav3a un beb3 en el sentido vamp3rico, pero algo sobre el joven lo separ3 de los otros vampiros que Hyakuhei hab3a encontrado desde su llegada a la ciudad. El anciano lo sacudi3... el lo entender3a cuando llegara el momento.

El camarero de repente lo mir3 directamente a los ojos. El sonri3 y el hombre se congel3 en su lugar antes de temblar visiblemente y desviar la vista. Ahora sab3a lo que era tan diferente de este. No pose3a la incontrolable sed de sangre de la mayor3a de los nuevos vampiros. Tal vez no era tan joven como pens3 Hyakuhei.

Se enganchÃ³ a la conexiÃ³n en la lÃnea de sangre y mirÃ³ en el pasado de Amni... sintiendo a su hermano allÃ-. CerrÃ³ los ojos mientras los recuerdos de Amni flotaban a travÃs de Ãl... asÃ que Amni habÃa sido la primera de Tadamichi... la que habÃa curado su soledad. Sus ojos se abrieron lentamente ahora sabiendo por quÃ el vampiro lo habÃa acosado visualmente... pensÃ³ que era su padre.

Para el subalterno no sentir la diferencia contada de su relaciÃ³n con Tadamichi... Ão era evidencia de que Ãl y su hermano eran verdaderamente los mismos? Su diversiÃ³n llegÃ³ a un punto Ãlgido cuando el joven vampiro colocÃ³ otra copa delante de la chica y tomÃ³ un sorbo de ella. La siguiente escena lo hizo querer reÃr.

Amni tomÃ³ el vaso de Kyoko lejos de ella y quiso sonreÃr ante el ceÃto que ella le dio. Se moviÃ³ para agarrar las diferentes botellas de ron para servirle otra copa. Afortunadamente, ella apartÃ³ la mirada y Ãl agarrÃ³ la mezcla embotellada no alcohÃlica de la bebida de Kyoko de la opciÃ³n... TÃ© helado de Long Island de la Virgen.

Echando el lÃquido sobre el hielo fresco que acababa de meter en su vaso, Amni decidiÃ³ ser linda y aÃadiÃ³ una cereza y un pequeÃo paraguas a la bebida antes de colocarla de nuevo delante de ella.

Kyoko se volviÃ³ hacia Amni y luego mirÃ³ el bar. Su rostro se iluminÃ³ cuando vio que su bebida habÃa sido rellenada. En lugar de tomar el primer sabor, recogÃ³ la cereza por el tallo

largo y lo puso en su boca. Amni tragó saliva mientras la boca de Kyoko se movió un poco antes de que el tallo de la cereza se asomara entre sus labios. Sacó el tallo y lo colocó en la barra.

"¿Qué piensas?" Preguntó Kyoko después de estudiar el tallo de la cereza con un escrutinio intenso.

"Creo que será un besador malo," Amni dijo en una voz muerta después de ver el tallo de la cereza no haber sido anudada con su lengua.

"¿Qué sabes?" Kyoko gruñó y sacó el paraguas antes de tragar su primer gusto. Ella se congeló con la cabeza todavía inclinada hacia atrás antes de bajar lentamente su rostro hasta que ella estaba buscando a Amni directamente en el ojo. Tragó el brebaje y cogió el diminuto paraguas. Sin avisar, golpeó el extremo puntiagudo del paraguas a menos de una pulgada de la mano de Amni.

Amni, por una vez, estaba agradecido por sus rápidos reflejos mientras sacaba la mano. Te dije que esta noche te cortaron.

"Eso sabe cómo basura," Kyoko se enfureció. "Si me vas a arreglar algo sin licor, entonces dame una cerveza de jengibre la próxima vez. Y si planeas cortarme, entonces vas a pagar mi cuenta de bar porque seré un cliente muy infeliz##.

"¡Mi dios Kyoko!" Amni exclamó dramáticamente, esperando que la chispa en sus ojos se quedara por un tiempo. "Vas a dejarme sin dinero. No tendrás forma de pagar el alquiler.

Kyoko sonrió³ maliciosamente. "Habla con Yohji... tal vez puedas cortar un trato."

-Tienes una mala racha, ¿sabes? -Bajó³ las palmas hacia la barra mientras arqueaba una ceja preguntándose si lo admitiría.

La expresión perversa de Kyoko se desvaneció³ en un instante, reemplazada por una completa inocencia antes de inclinar la cabeza hacia un lado. Ella lo miró³ profundamente en sus ojos azules sintiéndose como si estuviera cayendo en ellos.

Amni miró³ por la barra larga cuando oyó³ a alguien gritar por él. Se inclinó³ sobre la barra hacia Kyoko, lo suficientemente cerca para que ella pudiera oler la colonia que llevaba puesto. "No hagas nada estúpido hasta que vuelva", ordenó³ y rápidamente fue a tomar sus bebidas, dejando a Kyoko solo.

Hyakuhei se acomodó³ en su silla, sintiéndose un poco más tranquilo ahora que el camarero se había alejado para esperar a otros clientes. Observó³ cómo la niña se echó³ hacia atrás un poco de la barra y tiró³ de su cabello en un movimiento desordenado antes de continuar su escrutinio de la población masculina del club en el espejo. Por los dioses... ella estaba tentando el destino y ni siquiera se dio cuenta.

Se dio cuenta de que sus colmillos se habían alargado hasta el punto de que casi estaban clavando en su labio inferior y su cuerpo estaba respondiendo a su inocente acción. Sus oscuros ojos estaban pegados a su largo y delgado cuello y no era su

sangre la que querÃa probar... era su piel. Se apoderÃ³ del borde de la mesa sÃ³lo para anclar en su lugar. El crujido de madera y metal le recordÃ³ dÃ³nde estaba y quÃ© estaba haciendo.

Dejando ir la mesa, volviÃ³ a mirarla y vio que parecÃa estar mirando a travÃ©s del espejo y sonriente. FrunciÃ³ el ceÃ±o y mirÃ³ a su alrededor antes de mirar hacia la mesa mÃ¡s cercana a Ã©l.

FrunciÃ³ el ceÃ±o cuando vio a un joven, apenas de unos veinte aÃ±os, que miraba fijamente a la belleza castaÃ±a y sonriendo a cambio. Hyakuhei lanzÃ³ un gruÃ±ido descontrolado bajo en su pecho. ObservÃ³ con inmensa satisfacciÃ³n cuando la bebida del hombre se rompiÃ³ en su mano, haciendo que pequeÃ±os trozos de vidrio le cortaran la piel.

El hombre maldijo y se levantÃ³ rÃ¡pidamente, dirigiÃ©ndose hacia el baÃ±o mientras acunaba su mano lesionada. Hyakuhei sonriÃ³... el hombre ya no la miraba.

Kyoko frunciÃ³ el ceÃ±o y suspirÃ³ frustrado cuando el tipo que habÃa cogido su ojo en el espejo de repente saltÃ³ y corriÃ³ hacia el baÃ±o. DejÃ³ que un hechizo apareciera en su rostro haciendo que el acosador invisible en el espejo sonrisa en diversiÃ³n. Tomando otro trago de la bebida no alcohÃ³lica que Amni le habÃa dado, Kyoko decidiÃ³ no mirarse mÃ¡s al espejo.

Su mirada, en cambio, se dirigiÃ³ a la pista de baile donde las luces estaban parpadeando en pandemonio salvaje. La sÃ©bita necesidad de unirse a esa masa retorcida de cuerpos la superÃ³ y

ella se desliz³ de su taburete. Kyoko se aferr³ a la barra hasta que consigui³ su equilibrio y luego comenz³ a trav³ de la sala con la intenci³n de encontrar a alguien... alguien.

Se pregunt³ si esto era lo que un gato sent³ cuando estaba en el calor, entonces culp³ la idea del alcohol y demasiada soledad.

La atm³sfera del club cambi³ repentinamente, haci³ndose m³s gruesa con el poder oscuro. Kyoko no lo sent³ porque el alcohol que hab³ consumido hab³ humedecido sus sentidos hasta el punto de la inutilidad. Si hubiera estado prestando atenci³n... habr³ visto a cuatro hombres muy atractivos entrar en el club.

La atenci³n de Hyakuhei fue sacada de la chica cuando los cuatro hombres entraron. Les dio una r³pida una vez m³s y se burl³. En el exterior a los seres humanos inocentes, apenas parec³an cuatro amigos hacia fuera para una noche en la ciudad. Para Hyakuhei, eran vampiros en busca de su cena y tal vez un poco de juegos previos.

Se par³ cuando los cuatro vampiros se separaron inmediatamente yendo en direcciones diferentes. Sin embargo, uno se dirig³ a la pista de baile con los ojos puestos en la hembra de pelo casta³o que lo hab³ cautivado. Los ojos oscuros de Hyakuhei escudri³aron la habitaci³n viendo que los otros tres estaban mirando la pista de baile con inter³s. Cuando su mirada cruz³ el bar, not³ que la licitaci³n del bar sent³ el cambio tambi³n aunque no hab³ imaginado de

dnde venAa. Al habAa palidecido sin embargo... y que era un truco aseado para un vampiro.

Kyoko se balanceA a la mA'sica, sintiéndose un poco mareada, pero honestamente, no le importaba. A pesar de que sus ojos estaban cerrados, podAa sentir la mirada hambrienta de alguien devorÁndola y hacAa que su piel hormigueara muy bien... podAa sentir las miradas recorrerla como si fueran manos.

Ella deslizA su propia mano sobre su cuerpo mientras bailaba. Concentrándose en la mA'sica, se perdiA en el movimiento cuando un par de manos grandes se colocaron en sus caderas. No estaban obstaculizando sus movimientos, sino que se movían con ella... sensualmente.

Muy lentamente, un cuerpo cálido se apretA contra su espalda y se apoyA contra ella, dejando caer su cabeza sobre un ancho hombro. Ella no pudo evitarlo y gimiA cuando las manos se movieron de sus caderas a su vientre. Sintió que los dedos le rozaban la piel desnuda por debajo del dobladillo de la parte superior mientras la otra se movA lentamente por el frente de su cuerpo, rozando sus pechos antes de acariciar suavemente el lado de su cara.

-Baile para mA -susurrA una voz oscura y sensual en su oído.

Kyoko sintió que el latido de su corazn se hacAa mA's lento y le resultaba difcil respirar. Esa voz era el sexo dado resonancia y ella tuvo que ver la cara que iba con ella. Mientras ella se volva en sus brazos, el extrao la empujA hacia fuera

y luego la trajo de vuelta, más cerca de lo que eran hace un segundo.

Su mirada se encontr³ con un par de ojos azules, casi hipn³óticos y su aliento par³ en temor. Ten³ a largo cabello ondulado negro que se balanceaba de lado a lado con sus movimientos. Kyoko se confundi³ contenta... ¿cu³ndo hab³ empezado a bailar con ³l? Su cara era suave... casi femenina en su perfecci³n. Ten³ una complexi³n morena que le hac³ querer tocarle con los labios carnosos que eran una sombra m³s roja de lo normal.

Kyoko sinti³ que su cuerpo empezaba a calentarse desde el interior... o tal vez era todo el alcohol que hab³ bebido.

Pod³ escuchar m³sica er³tica pulsando desde alg³n lugar y gimi³ cuando la rodilla del hombre se empuj³ entre sus muslos hasta que su pierna fue presionada contra su centro. Kyoko no pod³ apartar la vista mientras su cuerpo empezaba a moverse contra su despreocupado. Se sent³ como si cada nervio en su cuerpo estuviera vivo con sensaciones... ella podr³ incluso sentir el aire circund³ndolos en calor.

Cuando se inclin³ un poco para mirarlo, su brazo la atrajo m³s cerca con un r³pido tir³n y ella jade³ cuando sinti³ sus labios contra la piel de su cuello. Pod³ sentir cada cent³metro de su cuerpo presionado contra ella mientras continuaban la seductora danza. El resto de la habitaci³n estaba girando, pero ³l era muy constante... alineado con ella y m³s grande que la vida.

En su estado de ebriedad, ni siquiera se dio cuenta de que la música estaba empezando a desvanecerse a un palpar sordo... todo lo que sabía en ese momento era el hombre que la sostenía.

Amni sintió³ que la ola de poder se precipitaba por el club desde la vecindad de la pista de baile. No era raro sentirlo a esta hora de la noche y por lo general lo ignoraba. Fuera de reflejo, miró³ hacia el otro extremo de la barra y notó³ que Kyoko había desaparecido. Sus ojos se abrieron y él hizo un rápido barrido del club.

La bebida que estaba mezclando cayó³ de su mano y aterrizó³ en el suelo con un ruido fuerte. Había echado un vistazo a los espejos detrás del bar y vio a Kyoko bailando... ¡consigo misma! Su cara estaba ruborizada con los labios ligeramente separados y los ojos cerrados. Podría haber jurado que estaba en medio de un clímax.

Amni corrió³ en pánico, Amni corrió³ hacia la abertura en el bar para que pudiera salir y sacar al demonio que la sostenía. No había sentido el anhelo de matar en tanto tiempo que lo sorprendió³ con la rapidez con que el impulso podría volver... el impulso de matar incluso a su propia especie.

"Maldición, Kyoko." Él gruñó³ entre dientes apretados. Si estuviera tan desesperada... lo bastante desesperada como para enfrentarse a un vampiro, entonces él dormiría con ella y eso sería el final.

Amni se detuvo en sus pasos cuando vio a Tadamichi de pie en

su camino. El señor vampiro ni siquiera lo miró³, pero Amni sabía que estaba allí para evitar que ayudara a Kyoko. Amni se acercó³ lo suficiente como para estar a la distancia de su amo con la esperanza de que él tomara la indirecta sutil. Cuando eso no sucedió³, Amni inclinó³ ligeramente la cabeza en sumisión. Sus ojos azules se volvieron demasiado brillantes y helados en la barricada, pero no le haría ningún bien si lo mataran por su insolencia.

-Señor, por favor... Ella no se da cuenta ... -susurró³ Amni sabiendo que el anciano podría oírlo alto y claro. "Déjame pasar antes de que ella caiga al mismo destino que tengo." Él silenciosamente se encogió³ ante el insulto implícito que había dejado sus labios pero nunca se había enorgullecido del hecho de que él era un vampiro. No había pedido la maldición. "Ella es mi amiga."

La respuesta que Amni recibió³ fue un gruñido bajo que hizo que los vasos de vino detrás de él sacudieran en sus dispositivos colgantes.

"No soy tu padre, muchacho." Hyakuhei lo enderezó³ de una vez por todas.

Amni sintió³ que el shock se instalaba en su interior mientras retrocedía nerviosamente. Sus ojos se ensancharon sabiendo que acababa de conocer al legendario hermano gemelo de Tadamichi. Tan cerca, él podía sentir la diferencia entre ellos y esa diferencia hacía difícil respirar.

Se volvió³ y agarró³ el borde de la barra mientras miraba a

Kyoko con temor. Fue entonces cuando supo con certeza qué estaba planeando el vampiro en la pista de baile. Kyoko estaba tan borracha, que no sabía con qué estaba bailando... o que era una v ctima voluntaria.

Hyakuhei cruz  los brazos sobre su pecho mientras observaba al presumido vampiro mirar a sus camaradas como diciéndoles que recibir  el primer bocado y que podr an tener las sobras. Sent  una calma completa sobre él, pero era una mentira... era la calma antes de la tormenta.

Sinti  la ansiosa presencia del barman detr s de él. -T  la tratas como si fuera tuya -su voz conten  un tono peligroso cuando el espejo detr s de Amni se quebr .

-No -susurr  Amni, encontrando coraje y temor de ser una línea fina. Ella no es mía. Una mujer como esa no le pertenece a nadie. Se quedó enraizado en el lugar sin saber qué hacer. S lo había oído hablar a Tadamichi de su hermano una vez... la noche en que se había convertido. Este era el hombre que había matado a su padre, sólo para morir a sí mismo como castigo por el crimen.

Los pensamientos de Amni volvieron a su amo. Tadamichi lo había colocado bajo un esclavo... tomando su voluntad de pelear. El maestro le había susurrado de su soledad... de su malvado deseo de su hermano gemelo. Amni había tenido conocimiento del conocimiento de la debilidad de Tadamichi y por lo tanto se había convertido... el primero de los hijos de Tadamichi.

Su mirada volvió³ hacia el hermano al que había sustituido hace tanto tiempo. Tadamichi sabía³lo quería que alguien fuera testigo de su paso del tiempo... la soledad era demasiado para alguien que ansiaba atención³.

Hyakuhei tenía que ser un demonio muy poderoso para matar a su hermano... El padre de Amni. Hizo que el rubio se tragara con fuerza ante la magnitud de la intención³ de matar que poseían los hermanos. Por un momento... Amni se preguntó³ qué[©] habría sido tener a Hyakuhei como su padre en vez de Tadamichi ... para ser su posesión³.

Ya podía ver la diferencia entre los gemelos... donde uno era un asesino... el otro era mortal.

Kyoko estaba en un estado de euforia y sus labios se suavizaron ... abriéndose[©] ligeramente con placer mientras las manos del hombre vagaban por su cuerpo, tocándose ligeramente bajo la parte posterior de su camisa. Ella no pudo suprimir el escalofrío que corría por su espina dorsal cuando su mano le rozó³ la espalda. Era como un fuego líquido calmante que rugía a través de su cuerpo, haciéndola querer más de él.

Hyakuhei observó³ a la mestiza apartar la vista de la mujer y asintió³ con la cabeza por encima del hombro a los otros vampiros que habían entrado con él. Uno por uno, comenzaron a moverse hacia la salida del club antes de salir a esperar su cena. Hyakuhei vio las miradas hambrientas en sus ojos y supo que era más que sabía³lo sangre que tomarían de la

niÃ±a.

Sus labios se adelgazaron mientras trataba de mantener la calma... para esperarlo. El sonido de las gafas de grietas detrÃ¡s de Ãl le contÃ³ una historia diferente. Las manos que la tocaban pronto no sentirÃ¡n mÃ¡s que dolor.

Amni tragÃ³ saliva mientras su mirada pasaba del seÃ±or vampiro, a Kyoko, a las gafas que se rompÃ¡n una por una. No necesitaba la atenciÃ³n de tener una pelea de vampiros completa en el club, pero si eso era lo que se necesitaba para salvar a Kyoko... no lo detendrÃ¡a. Los humanos sÃ³lo lo culparÃ¡n de las drogas y la violencia de la ciudad. Ninguno serÃ¡ el mÃ¡s sabio.

Kyoko sintiÃ³ como si estuviera mareada, casi como un trÃ¡o cuando el tipo la soltÃ³. Ella lo alcanzÃ³ otra vez pensando que Ãl se marchaba sÃ³lo para que Ãl se inclinara ligeramente y le sostuviera la mano para que ella lo tomara.

"Ven conmigo", alto, oscuro y guapo susurrÃ³ como si estuvieran solos.

Su voz suave resonÃ³ en la habitaciÃ³n, ahogando un poco de sonido que estaba llegando al confuso cerebro de Kyoko. Se deslizÃ³ los dedos por la palma de su mano, sintiendo el fuego y deseando que ardiera... no querÃ¡a nada mÃ¡s que ir con Ãl. Su mano se apretÃ³ contra la de ella mientras la conducÃ¡a hacia la puerta. -Ven conmigo.- La voz seguÃ¡a resonando en su mente como una peticiÃ³n cantada que no podÃ¡a rechazar.

Hyakuhei observÃ³ mientras el mestizo conducÃ¡a a la chica

hipnotizada por el club, salió por la salida y entraba en la noche traicionera. Él inmediatamente se alejó de su lugar en el bar, siguiendo a la niña y maldiciendo a Tadamichi ya su cría por interponerse en su camino... de nuevo.

Sus ojos se agrandaron cuando oyó el sonido de la voz inquietante de su hermano no invitados en su mente. "Hermano... ¿matarás a mis hijos por ella? Salva a ella entonces... solo la rasgarás más tarde. Eres un demonio, un asesino a sangre fría... ¿realmente crees que ella te tendrá?"

La visión de Hyakuhei barrió la habitación sabiendo que su hermano estaba cerca... mirándolo. No te pedí que me acariciaste Tadamichi. ¿Te has puesto tan aburrido de matar que has decidido verme hacerlo? »Con un gruñido profundo cortó el vínculo con su gemelo al ver que la chica ya se había ido. Sintió una incontenible ola de celos en su interior que trataba de interponerse entre él y su objetivo.

Se sintió más que oír un susurro invisible de movimiento que venía de detrás y se volvió abruptamente, sosteniendo su mano frente a él. Su poder ardeó, golpeando al camarero en el centro del pecho.

Amni fue arrojado a través de la habitación, chocando contra un espejo detrás de la barra y enviando una lluvia de copas de vino espirando en todas direcciones. Casi todo el movimiento se detuvo en el club y Hyakuhei maldijo por su propio descaro.

Amni se levantó y se encontró con la mirada de Hyakuhei

un poco insegura. Silenciosamente llegaron a un acuerdo y volvieron su mirada hacia los otros patrones del club. Los humanos no eran testigos de tales cosas.

De repente, todo el mundo volvió a lo que estaban haciendo y Hyakuhei dio la espalda al camarero, sin esperar a ver si hacer una mente limpiar a tantos a la vez debilita la raza media o no. Deja que los subordinados limpien el desastre... Hyakuhei tenía cosas mejores que hacer.

Al salir de la noche, dejó que una sonrisa oscura se extendiera por su rostro cuando vio que las tres mestizas comenzaban a caer detrás de su amiga y la niña.

-¿Quieres tanto que me sientas hermano? Siente esto. Las palabras salieron de sus labios mientras su poder lo rodeaba en una neblina roja que irradiaba hacia fuera. Sintiendo el cambio en el aura, los tres demonios se volvieron para mirarlo, sus ojos se volvieron negros y brillaban oscuros. Ellos susurraban de temor y confusión, confundido con Tadamichi antes de escabullirse en las sombras en un esfuerzo por escapar de la rabia en el aire.

Al convertirse en una mancha de movimiento que el ojo normal no podía ver, Hyakuhei se deslizó detrás de la mujer cercana y pasó su mano por el pecho de la mitad de la raza en retirada. Dejó escapar un gorgoteo apagado de su matanza antes de cubrir la boca del demonio con una mano con garras y girar su cabeza con una grieta enfermiza.

El vampiro se puso rígido cuando su cara se contorsionó,

revelando su verdadera identidad antes de caer al suelo en un montón de polvo y pegote. Los otros dos mestizos lo vieron y miraron abiertamente horrorizados ante el señor vampiro en medio de ellos... la muerte los había encontrado.

Los ojos de Hyakuhei se mostraban con un brillo insondable en la luz de la farola antes de que lentamente volviera su atención hacia ellos. Los otros dos demonios le silbaron viciosamente antes de desaparecer más profundamente en las sombras. Hyakuhei sacudió los restos de su matanza de su mano en desprecio y dio persecución.

El segundo era mucho más fácil y pronto se encontró separado de su cabeza... literalmente. El tercer... Hyakuhei decidió tener un poco de diversión con. Acorralándolo al final de un callejón, el demonio de la mitad de la raza hizo un intento de escalar la pared para alejarse de la antigua, pero Hyakuhei no tendría nada de eso.

Gimiendo suavemente, el último subalterno cometió su último error y se encontró con la mirada de Hyakuhei.

Respirando hondo, Hyakuhei inclinó la cabeza hacia un lado y le tendió la palma de la mano para que el vampiro la tomara. El mestizo se tambaleó lentamente hacia él, incapaz de resistirse al esclavo del señor vampiro. Una vez dentro de la distancia tocante, Hyakuhei envolvió un brazo alrededor de él, tirando de él cerca.

"Ella no fue para ti," susurró Hyakuhei suavemente. Él separó sus labios, dejando sus colmillos crecer a su longitud

completa antes de hundirlos en la garganta de su matanza. Parte de Él estaba disgustado con sus acciones, pero tomar la vida de otro de tal manera tenía sus ventajas. Al tomar la vida de un vampiro semejante a la raza de esta manera, uno podría aprender todo su conocimiento... tal como donde otros podrían estar ocultando.

Para su decepción, Este sabía muy poco. Rápidamente retiró sus colmillos tomando un gran pedazo de carne con ellos. Hyakuhei escupió el sabor ofensivo y dejó caer el cuerpo al suelo. No tenía simpatía al ver la expresión suplicante en la cara de su víctima.

La sangre de la cual la escoria ya había participado por la noche se le escapaba lentamente... no le pertenecía de todos modos. Ahora estaría demasiado débil como para pedir ayuda de cualquier manera, pero Hyakuhei no quería arriesgarse a que el mestizo pudiera vivir. Colocando el pie en la cara del mestizo, Hyakuhei puso su peso sobre Él... aplastando su cabeza.

Dio un paso atrás en satisfacción cuando el líquido se quemó de su zapato y piernas pantalones dejando el material intacto.

Cuando el vampiro expiró y se disolvió en un charco polvoriento informe, Hyakuhei se sentía un poco más justificado al robarles su premio y sus vidas. Ahora todo lo que tenía que hacer era cuidar de su "líder audaz". Casi sonrió al ver el título, pero lo mejor sería describir la suciedad en este

momento.

Es cierto que necesitaban un líder y Hyakuhei estaba enfadado porque Tadamichi no había enseñado a estos subordinados las costumbres o incluso la etiqueta de vampiros. Lo único que sabían era «morderlos y dejarlos muertos», como había oído recientemente decir un mestizo.

Tadamichi los había transformado en nada más que bastardos demoníacos sin padre para enseñarles morales de cualquier tipo, lo que siempre los llevó a tomar decisiones idiotas. ¿No sabían que se suponía que debían someterse a un antiguo si alguna vez se encontraron con uno? Hyakuhei decidió que no importaba... Él los había matado por su indiscreción.

Se volvió lentamente en la dirección en que el otro vampiro se había ido. Se arregló el cuello y empezó a seguirlos con indiferencia. Sus pies se movieron silenciosamente por el pavimento de la acera y Hyakuhei resistió el impulso de follar mentalmente con la criatura como lo había hecho tantas otras recientemente.

Esta nueva generación de vampiros que Tadamichi había creado era un lote paranoico... listo para disparar a la primera verdadera señal de problemas. Una cosa que no se les había enseñado era que sólo los fuertes sobrevivían más allá de la muerte.

Estaba empezando a enojarse nuevamente preguntándose dónde estarían llevando a la niña ese imbecil. Las aceras

comenzaban a hacerse mÃ¡s abarrotadas cuando se acercaban al centro del centro de la ciudad. Hyakuhei ignorÃ³ los pases que le hicieron las prostitutas... no eran mejores que los demonios de la noche. De vez en cuando una lÃ¡mpara de la calle se rompÃ­a repentinamente mientras caminaba bajo ella debido a su ira reprimida.

"Ã CuÃ¡l es tu prisa bebÃ©?", PreguntÃ³ una puta mientras se abrÃ­a paso en su camino. "Si estÃ¡s persiguiendo a alguien entonces estarÃ¡ mÃ¡s que feliz de dejarme perseguirme."

Hyakuhei le dirigiÃ³ a la mujer una mirada de muerte. En el mismo momento, el parabrisas del coche a su lado soplÃ³ hacia fuera, haciendo que la gente a su alrededor gritara con sorpresa. La puta se apartÃ³ del camino y Hyakuhei reanudÃ³ su acecho. SabÃ­a que en ese momento la chica no se alejarÃ­a de Ã©l... no lo permitirÃ­a. Y si alguien trataba de detenerlo, no pensarÃ­a dos veces en arrancarle el corazÃ³n y empujarlo por la garganta.

El mestizo Romeo llevÃ³ a la mujer en sus brazos por la acera. No podÃ­a creer su suerte cuando sus sanguinarios amigos desaparecieron de repente. RÃ¡pidamente tomÃ³ la decisiÃ³n de mantenerla para sÃ­, no queriendo compartir su cena o el sexo que iba a pasar de antemano. TenÃ­a prisa por hacerla gritar de una manera u otra.

LlevÃ³ a la niÃ±a mÃ¡s allÃ¡ del centro de la ciudad y sonriÃ³ cuando mirÃ³ hacia arriba y vio el hotel mÃ¡s elegante de la ciudad. Con una sonrisa arrogante, dirigiÃ³ a la niÃ±a mÃ¡s allÃ¡ de la entrada principal y alrededor de la espalda a

una de las Áreas de la piscina que siempre estaba cerrado a esta hora de la noche... perfecta.

Alcanzando hacia fuera, el vampiro hambriento apenas utilizó cualquier esfuerzo en todos como él rompió la cerradura en la puerta. Deslizándose por la valla de privacidad, condujo a la niña a una de las cabañas de la piscina privada y se detuvo. Volviendo a la chica en sus brazos, supo que ni siquiera recordaba la caminata que acababan de tomar. Ni siquiera necesitaba ponerla bajo su esclava... lo que había estado bebiendo había sido suficiente.

Él sonrió perversamente antes de inclinarse para besarla... devolviendo su cuerpo a la vida para poder quitarle esa vida.

Kyoko gimió de aprecio, tan alto en el alcohol que se preguntó por qué no había hecho esto antes. Ella jadeó cuando sintió que las manos empujaban hacia arriba debajo de su cima para pastar lentamente sobre sus pezones endurecidos antes de tirar la camisa por encima de su cabeza. El hombre empezó a besarle el cuello... haciéndola estremecer y arquear contra él.

Las manos que vagaban por su cuerpo la empujaron suavemente hacia atrás para aterrizar en algo suave. Ella giró su cabeza para mirar perezosamente la piscina justo más allá de la entrada de la cabaña. Una mano en su mejilla volvió su rostro hacia delante y sonrió cuando vio los intensos ojos azules del hombre frente a ella.

Esto había sido lo que ella quería... esto resolvería todo.

CerrÃ³ los ojos, adorando el hecho de que su cuerpo estuviera en llamas, pero aun cuando el pensamiento acariciaba su mente, las llamas se convirtieron en un infierno que la hacÃa sentirse desesperada.

Ella arqueÃ³ la espalda cuando sus manos tomaron posesiÃ³n de sus pechos esta vez, ahuecÃndolos y amasÃndolos hasta que ella se quejaba con el dolor profundo dentro de su cuerpo. Kyoko se dio cuenta de que no podÃa quedarse quieto mientras su cuerpo se movÃa en el ritmo como si todavÃa bailara sÃ³lo ahora acostada.

El vampiro sonriÃ³ burlonamente hacia ella y decidiÃ³ probarla antes de que entrara en su cuerpo. Sus colmillos repentinamente crecieron y bajÃ³ la boca a su cuello, donde susurrÃ³ como si partiera un oscuro secreto, "Una cosa que te puedo prometer... esto va a doler".

Una fuerte mano en la parte de atrÃs de su chaqueta de repente lo apartÃ³ de su comida y se fue a navegar hacia atrÃs a travÃs del aire de la noche en la piscina, aterrizando con un chapoteo enorme. RompiÃ³ la superficie del agua, pero se congelÃ³ cuando de repente se encontrÃ³ cara a cara con un verdadero vampiro seÃ±or.

CapÃtulo 4 "Calor de la PosesiÃ³n"

"Esta chica ya ha sido reclamada", gruÃÃ³ Hyakuhei tratando de sacudir el sitio de su respuesta a este humano convertido en canÃbal.

El mestizo se levantÃ³ repentinamente del agua como si fuera

levantado por cuerdas invisibles y flotaba sobre la superficie del agua. Hyakuhei arqueaba una ceja ante la tenacidad de este. Por supuesto, el era sólo un mestizo, pero no un niño completo a su manera... el resumió que este había sido convertido de cadastrales.

"Perdida, ella es mía," el vampiro se dijo. "La encontré."

Hyakuhei lo fulminó con la mirada, su ira alcanzando nuevas alturas haciendo que el agua de la piscina empezara a burbujear como un jacuzzi.

-¿Quieres pelear conmigo por una sola comida? -preguntó Hyakuhei en voz baja, que había enviado a miles de una criatura corriendo por sus vidas. "Que así sea."

El agua de la piscina estaba hirviendo ahora, chapoteando en la cubierta de la piscina y lo suficientemente caliente como para causar quemaduras graves. Hyakuhei se movió más rápido de lo que la mitad de la raza había visto nunca y nunca volvería a hacerlo. Ni siquiera tuvo tiempo de intentar protegerse a sí mismo, y mucho menos luchar cuando su cabeza cayó en el agua hirviendo, cortada del resto de su cuerpo.

El cadáver cayó al agua con un plop y comenzó a disolverse en una sustancia que le recordaba a Hyakuhei el limo que se encontraba en las esquinas expendedoras para niños.

Se alejó de la piscina chisporroteante, entró en la cabina donde la niña todavía estaba tumbada. Ni siquiera se había dado cuenta de que su pareja estaba desaparecida y se estaba acariciando con los ojos cerrados, desesperadamente

necesitados. Podría sentir lo alto del estimulante sexual que la otra había puesto en su mente y sacudí³ la cabeza en descontento ante la persistente mancha de otro hombre... la borraría de la historia.

Apoyándose sobre su cuerpo marchito, él extendí³ la mano y agarré³ su barbilla, volviendo su cara a la suya. Esperé³ pacientemente hasta que ella lo estaba mirando con esos ojos de esmeralda demasiado brillantes antes de iniciar su propio proceso, colocándola bajo su propio poder. Normalmente, cuando una hembra fue colocada dentro de su poder... simplemente se convertirían en muñecos de trapo obedientes que se sometieron a todos los deseos del vampiro.

Esta chica parecía estar luchando con tanta pasión... tal anhelo que era casi doloroso presenciar... como si estuviera exhibiendo una esclava propia. Si un vampiro tan débil pudiera enviarla a este tipo de altura sexual, entonces su necesidad ahora se convertiría en un anhelo de que coincidiera con la suya.

El aroma que provenía de ella casi le hizo perder el control sobre su deseo de edificio para la chica. Esta mujer moví³ esa parte latente de él a un nivel peligroso. Tenía que entrar en ella y rápidamente.

Kyoko miré³ al hombre que estaba encima de ella y por un momento no lo reconocí³. Sintí³ndose completamente inmund³vil, se fijé³ en lo que había pensado que eran ojos azules, pero ahora se habían vuelto más oscuros que medianoche y

fascinantes. Parecía que estaba hambriento mientras la miraba fijamente. Su mirada se centró hambrienta en sus labios y ella vio el anhelo crudo en las profundidades de esos ojos de medianoche.

Kyoko recordó de repente que lo describió a Yohji y sonrió cuando ella se levantó, deslizando sus dedos a través de su largo pelo negro y tocó su pulgar a su pálida mejilla... Él era aún más hermosa de lo que recordaba.

Hyakuhei bruscamente la empujó hacia abajo contra el relleno suave de la silla de la sala y la sostuvo allí por un momento... mirando a ella y su atrevimiento para cautivarlo. Al oír su gemido con necesidad envió calor golpeando a través de su cuerpo y casi lo llevó a sus rodillas. Sus ojos se estrecharon preguntándose quién estaba más cautivado.

Incapaz de enjaular su hambre por más tiempo, rápidamente se inclinó para capturar sus labios en un beso abrasador y tarareó cuando ella gimió en respuesta. Aprovechando el beso, lentamente se arrastró sobre ella, dejando que su mano se deslizara por su muslo. Colocando su otro brazo alrededor de ella y levantándola ligeramente, él tomó su centro completamente en la palma de su mano y apretó su agarre.

La mujer instantáneamente se inclinó contra él y Hyakuhei se sorprendió al aprender algo que nunca había esperado... no llevaba ropa interior y el calor que irradiaba de ella se sentía como un fuego líquido. Se sintió endurecido en

respuesta, esforzándose hacia arriba contra su ropa. Gruñendo negándose a perder el control tan rápidamente y su necesidad de dominar surgió con una venganza.

A pesar de su deseo por ella, Hyakuhei seguía enojado con su ingenuidad y quería enseñarle una lección sobre ser más cuidadoso con los hombres... especialmente los vampiros antiguos que tenían una tendencia a seguir regresando a una fuente de sangre que era pura e intacta por otra. Si no hubiera aparecido... habría sido condenada de cualquier manera.

Arrancando sus labios de la de ella con un duro aliento, él le arrancó la mano de entre sus piernas y la colocó alrededor de su garganta para mantenerla inmóvil... tratando de calmar a los dos.

-¿Por qué alguien tan puro querría librarse de su inocencia? -preguntó Hyakuhei con un gruñido hipnotizante. -¿Estás tan ansiosa por convertirte en mujer?

Kyoko tragó saliva, todavía bajo su esclavo y lo miró fijamente. Luchando por recordar, sus ojos se agrandaron cuando las palabras en la carta de su abuelo volvieron a atormentarla. "Ya no puedo ser virgen... ¿me ayudarás?" Susurró la súplica y tiró de su camisa sin querer nada más que arrancársela.

Hyakuhei gruñó en su pecho antes de levantarse y llevarla con él. Él sería el único que ella haría esa pregunta... él se ocuparía de ello. Después de darle la oportunidad de ponerse de pie, rápidamente se quitó la camisa por encima de su cabeza y la barrió dentro del Grand Hotel y en uno de los

ascensores vacíos.

Hace unos meses, Hyakuhei se había encontrado en las primeras horas de la mañana sin llegar a tiempo a su casa. Había sido atraído por el Gran y ahora tenía uno de los Ascensores para su uso personal. Con esta comodidad en la punta de sus dedos, nunca tuvo que registrarse.

También ayudó que la mayoría del personal de la noche eran vampiros y eran lo suficientemente inteligentes para tratarlo con respeto. Más tarde se enteró de que Tadamichi era dueño del hotel, pero no le importaba nada mientras su gemelo se mantuviera invisible.

Una vez cerradas las puertas, empujó a la niña contra la pared, deslizando sus dedos entre los suyos y levantando sus manos sobre su cabeza. Mantener las manos cerradas por encima de ella sería la única manera de llegar a sus habitaciones con toda la cordura que quedaba. Incapaz de resistirse a la mirada seductora en sus ojos, él cortó sus labios con los suyos con hambre sabiendo que había más de una forma de estar dentro de ella.

Sacudiendo las manos, Kyoko envolvió sus brazos alrededor de su cuello y levantó sus piernas hasta que fueron enganchadas alrededor de su cintura. Cuando él movió sus caderas hacia adelante y hacia arriba... Kyoko lanzó un gruñido agudo y lo empujó contra él en respuesta. Ella jadeó por el aire cuando se apartó de sus labios y comenzó a dejar un rastro ardiente de besos a través de su mejilla y por su cuello.

Sus dientes se hundieron en su labio inferior cuando la punta de su lengua cepillÃ³ contra la parte superior de sus pechos debajo del dobladillo de su top sin tirantes.

Sus uÃ±as se clavaron en su espalda mientras ella presionaba en el duro beso. Ella no tenÃ­a ni idea de lo que estaba haciendo, asÃ­ que dejÃ³ que su cuerpo respondiera de la Ãºnica manera que se sentÃ­a bien. Su cuerpo gritaba para que Ã©l la tomara y se preguntÃ³ por quÃ© no lo habÃ­a hecho todavÃ­a. Con toda la necesidad de reprimida... el beso se volviÃ³ rÃ¡pidamente salvaje.

DespuÃ©s de lo que parecÃ­a una eternidad, el ascensor se sacudiÃ³ haciendo que ambos se movieran ligeramente al escuchar el sonido.

Hyakuhei dio un paso atrÃ­s pero no la dejÃ³ caer. PoniÃ©ndole las manos bajo los muslos, la mantuvo donde ella la necesitaba... la deseaba. La llevÃ³ a la puerta de su suite del Ã¡tico mientras sus labios se alimentaban de los suyos. Alzando la mano, apretÃ³ el pulgar contra la pequeÃ±a pantalla negra junto a la puerta. Hubo un pitido y la puerta desbloqueada. Hyakuhei abriÃ³ la puerta con el pie sÃ³lo para patearla detrÃ­s de ellos.

El interior era oscuro, pero eso no importaba. Con una mirada impaciente... la chimenea se encendiÃ³ como si obedeciÃ­a a su orden. Necesitaba volver a concentrarse, Hyakuhei la soltÃ³ y dejÃ³ que sus piernas se deslizaran por Ã©l para pararse en el suelo. ColocÃ³ una mano firme en su hombro para mantenerla

inm³vil, quer³a mirarla, sabiendo que esta pasi³n no era normal y se estaba poniendo fuera de control... en ambos lados.

Cuando la mujer lo empuj³ contra la pared con m³s fuerza de la que deber³a haber tenido y comenz³ a besarlo de nuevo, un gru³ido sali³ de lo profundo de su garganta y la empuj³ suavemente contra la pared opuesta del vest³bulo... manteniendo su cuerpo a s³lo unos cent³metros de suyo. Su rostro estaba enrojecido y su cabello se hab³a ca³do en desorden, dejando mechones suaves colgando en su cara para balancearse con cada respiraci³n irregular que ambos tomaron.

Pare³a que estaba lista para luchar contra Å©l y sus ojos de esmeralda se hab³an vuelto tempestuosos, haciendo que los rayos de deseo se desparramaran por su est³mago y por sus muslos mientras la miraba. Hyakuhei de repente lo sinti³ en su sangre... golpeando profundamente bajo su piel. Hab³a estado esperando algo mientras pudiera recordar y ahora lo hab³a encontrado... ella.

Sus manos estaban en su chaqueta de cuero negro, casi rasg³ndola de Å©l. Lo ech³ a un lado y Hyakuhei oy³ que golpe³ el respaldo del sof³; antes de caer al suelo. Su camisa no dur³ mucho mientras la abr³a, enviando botones volando por todas partes. Ten³a la sensaci³n de que iba a necesitar ropa nueva durante a³os, porque no ten³a la intenci³n de dejarla ir.

-Te quiero -pidi³ Kyoko contra sus labios y luego lo empuj³ con fuerza como si lo rechazara.

Se puso de pie a toda su altura cuando un fuego maligno empezÃ³ a arder tras los ojos de la oscuridad. "Es demasiado tarde... eres mÃ¡s ahora." Su voz era profunda, ya que resonaba a travÃ©s de ellos.

Hyakuhei no perdiÃ³ tiempo en volver a encerrarla dentro de la banda de acero de sus brazos y la levantÃ³ para que no pudiera volver a intentarlo. SintiÃ³ que su sangre se calentaba a un nivel peligroso mientras sus piernas se envolvÃan alrededor de su cintura una vez mÃ¡s.

Empujando hacia atrÃ¡s el impulso de darle lo que ella estaba pidiendo justo allÃ­ en el pasillo, la llevÃ³ a la habitaciÃ³n. PodÃa probar el alcohol en su aliento y querÃa besarla tan profundamente que sentirÃa la embriaguez mientras la bebÃa.

Dejando a la niÃ±a demasiado suavemente en la cama, retrocediÃ³ mientras ella se levantaba rÃpidamente sobre sus manos y rodillas y lo observaba rodear la cama. De nuevo se preguntÃ³ quiÃ©n estarÃa acechando a quiÃ©n mientras se desnudaba lentamente de la pequeÃ±a ropa que le habÃa dejado. Sus manos estaban firmes... implacables mientras seguÃa cada uno de sus movimientos con uno de los suyos. MÃ¡s tarde se preguntarÃ­ quiÃ©n fue primero desvestido.

Los labios de Kyoko se separaron cuando ella se encontrÃ³ en su espalda rodeada por una cortina de seda de Ã©bano mientras su cabello se balanceaba alrededor de ellos... bloqueando todo lo demÃ¡s de su vista. Sus manos estaban clavadas en el colchÃ³n a ambos lados de ella mientras Ã©l se acercaba apenas fuera de

su alcance, haciéndola girar en él.

Hyakuhei lo tomó como un signo de desafío y el macho alfa en él se hizo cargo de querer dominarla completamente. Colocando su muslo entre los suyos, los separó rápidamente y se levantó sobre sus rodillas. Levantó lentamente las manos por los brazos y las costillas, tomó sus caderas y las levantó en alto, avanzando hacia él mientras besaba su muslo interior en un sendero caliente hasta el centro de ella.

Kyoko gritó, el movimiento había sido tan rápido y antes de que el grito terminara, su aliento se calmó dentro de sus pulmones ardiendo mientras su lengua se deslizaba hacia arriba a través de la abertura de sus labios inferiores sólo para retroceder hacia ellos un poco más profundo. Sus manos puestas en las caderas mientras arqueaba su espalda a él más. Ella entró en pánico sintiendo algo dentro de su ruptura con tanta fuerza que su cuerpo vibró desde el interior como el grito volvió... sonando más como el pinchazo entre el dolor y el placer.

Hyakuhei agarró sus caderas, envolviendo sus dedos alrededor de la suavidad mientras profundizaba su beso cuando alcanzó su pico tan rápidamente. Él quería devorarla y girarla con placer sabiendo que él era el primero y sería el último en probar su cielo.

Cuando él giró en ella, Kyoko se resistió y luego se desmayó al romper de nuevo. Podía sentir que él la bebía y la dejaba perdida dentro del terremoto. Mientras gimía, alargó

la mano y agarró un puñado de su pelo, tratando de alejarse del intenso placer... sólo para descubrir que ahora ella lo estaba sosteniendo en su lugar y moviéndose contra su boca mientras gritaba.

Hyakuhei sintió que estaba siendo poseído por su necesidad de ella mientras levantaba la cabeza y rugía, dejando caer su espalda al colchón y deslizando su cuerpo hacia arriba y sobre el suyo en un fluido movimiento dominante. Había esperado tanto... más tiempo que el tiempo... siempre había querido poseerla aunque no recordaba haberla conocido nunca. Se lamieron los labios antes de descender sobre los suyos y mover su parte inferior del cuerpo hacia atrás entre sus piernas.

El calor le ardía a medida que la cabeza de su rugido personal se acercaba a su entrada. El tiempo para querer había terminado.

Todo el aliento la dejó mientras el Ángel oscuro empujaba hacia adelante... rompiendo su lazo de sangre. Ella giró la cabeza de un lado a otro con miedo, escuchando susurros frenéticos a su alrededor de cosas que no estaban destinadas a ser. Podía sentir auras de luz tratando de alejarla de él, pero cuando sus ojos volvieron a centrarse en él; Todo estaba en silencio, excepto el espeso dolor que le latía entre los muslos.

Se mantuvo inmóvil sobre ella, después de haber oído las mismas voces que ella. Los celos posesivos lo arrastraron atreviendo al fantasma para tratar de quitarlo. Al ver que su mirada ahora se centraba en él, él se retiró de su opresión

s  lo para golpear de nuevo en ella mientras ella lo observaba. Sus labios se separaron cuando   l le dio un nuevo alto... uno que las voces de los condenados no pod  an penetrar.

Sus brazos temblaron cuando   l se desaceler   a un fuerte empuje; Sin apartar los ojos de la pasi  n que irradiaba de ella. Ahora eran iguales mientras levantaba sus caderas para encontrarse con las de   l, s  lo para gritar con cada golpeo... dej  ndola luchando por alejarse y acercarse al mismo tiempo. Pod  a sentir que ella lo apretaba desde dentro y gimi   mientras luchaba para acelerar el paso.

Kyoko agarr   sus costillas en un esfuerzo por mantenerla mientras sent  a que los rayos corr  an por ella y cruzaban sus muslos al ritmo de su latido card  aco.

Al ver que hab  a ganado la batalla, Hyakuhei fren   su rostro y sus labios adoraron los suyos, lami  ndose y escald  ndose antes de volver a ser exigentes una vez m  s mientras volv  a a acelerar, sin darle descanso. Mientras se mov  a de arriba abajo, sab  a que nunca terminar  a con ella... nunca lo suficiente como para detenerse.

Deslizando sus brazos alrededor de ella,   l se recost   sobre sus rodillas... tray  ndola con   l. Tirando de sus palmas hacia sus caderas,   l la sostuvo, luego baj   su espalda sobre   l... observando su arco de cabeza hacia atr  s y girando alrededor de su hombro, trayendo una oleada de pelo casta  o con ella. Jalando sus piernas alrededor de   l, Hyakuhei subi   de la cama, empuj  ndola contra la pared mientras

Ã©l continuaba levantÃ¡ndola y retrocediendo con movimientos mÃ¡s fuertes.

Mientras se movÃ­a, Kyoko no podÃ­a quitar los ojos de sus perfectos labios llenos ahora que se habÃ­a levantado sÃ³lo una pulgada mÃ¡s alta que Ã©l, sÃ³lo para bajar con cada empuje de sus caderas. ApretÃ³ los dientes mientras se apoyaba contra ella y levantÃ³ una mano por encima de su cabeza... tratando desesperadamente de encontrar algo en la pared para aferrarse a ella. Su mundo se inclinÃ³ cuando su espalda dejÃ³ la pared y Ã©l aterrizÃ³ en la cama con ella todavÃ­a encima.

Finalmente, teniendo el control que habÃ­a anhelado, Kyoko tomÃ³ sus manos y las sujetÃ³ rÃ­pidamente a la cama mientras levantaba sus caderas casi liberÃ¡ndolo sÃ³lo para golpear de nuevo sobre Ã©l. PodÃ­a sentir cada centÃ­metro del hombre debajo de ella mientras empezaba a moverse hacia adelante y hacia atrÃ¡s en un movimiento abrasador. Alzando la mirada de Ã©l, tratÃ³ de recuperar el aliento sin detener el movimiento.

Hyakuhei tomÃ³ a la diosa por encima de Ã©l y supo que no era una mentira. HabÃ­a nacido sÃ³lo para Ã©l y habÃ­a esperado tanto tiempo que la habÃ­a olvidado. PodÃ­a sentir su alma llamÃ¡ndolo desde el pasado y Ã©l torciÃ³ sus manos de las suyas sÃ³lo para agarrar su muñeca firmemente y tirar de ella contra Ã©l. Girando sobre ella sin perder el ritmo, Hyakuhei se maravillÃ³ ante el calor que sÃ³lo habÃ­a creado en su sangre frÃ­a y sintiÃ³ su frÃ­gil agarre en la salud mental.

PodÃ­a oÃ­r su rÃ­pido latido del corazÃ³n... el latir

de la sangre de su vida le estaba llamando. ¿Este era el
Único cielo que habías conocido cuando avanzabas hacia él,
conduciéndote tan profundamente dentro de ella como pudo.
Bajando los labios al arco de su cuello mientras ella se alejaba de
él, Hyakuhei no pudo contener.

Rechazando rasgar en ella como su mente estaba gritando
para él para hacer, Hyakuhei puso sus labios y dientes contra
ella mientras que él utilizaba sus energías para tomarla a una
velocidad que ella no podría emparejar. Al llegar al clímax,
dejó que sus colmillos rompieran su piel delicada con la menor
cantidad de daño, deseando saborearla esta vez desde lo más
profundo posible de todas las maneras posibles.

Se convertiría en lo más importante de su vida, eternos
compañeros de alma... no era una mentira... podría probarlo.

Lo que habías dado y tomado habías debilitado a ambos y
robado su voluntad de retener. Sintiendo su ojeada de nuevo,
sacudiste su boca lejos de ella enviando ecos de sonidos ásperos
y desordenados alrededor de ellos mientras él se sentía
romperse y derramar ... bombeando en ella con cada latido del
corazón.

Momentos más tarde, sus brazos cedieron y él rodó a su
lado, llevándola con él. La habitación se quedó en silencio
mientras escuchaba el sonido de su respiración, sabiendo que
habías caído en un sueño profundo como una combinación
de los espíritus que habías bebido, y la sangre que él había
tomado de ella... mezclado con la pasión de su apareamiento.

Hyakuhei apretó sus brazos alrededor de ella no queriendo perderse una cosa, pero él podía sentir el sueño indeseado fluir a través de él como la mano no invitada del destino.

Miles bajo la habitación del hotel, en lo más profundo de las catacumbas, los gritos violentos y susurros de negación finalmente habían cesado. Tadamichi sacó sus afiladas garras de sus ojos rojos, por sus mejillas mientras su vista volvía a él. Miró las estatuas de los guardianes a su alrededor sabiendo que era lo más cercano que habían llegado a romper el corazón del tiempo. Podían sentirla... y las cadenas que sostenían el portal del tiempo cerrado casi habían sido desenredadas. Casi habían venido a por ella.

Había sentido la rendición de su hermano a la sacerdotisa y ahora que la visión se había ido, Tadamichi gritó de rabia otra vez rastrillando sus garras en su cara como si tratara de arrancar alguna máscara invisible. Era la vibración de la furia que seguía viniendo de las estatuas que lo hacían perder la cabeza y se tropezó de pie sin querer más... ya estaba cubierto.

Volvió corriendo, corrió a través de los túneles... sus pies dejando el suelo cuando se convirtió en la oscuridad que tanto le gustaba. Liberar algo de la rabia dentro de su cuerpo durante el vuelo envió ecos de poder en todas direcciones... dejando a sus subordinados corriendo a esconderse. Momentos después se encontró en la habitación de su hermano mirando a la pareja agotada.

Los ojos de Tadamichi se volvieron de nuevo a bano mientras su mirada acariciaba a sus hermanos con una cuchara tan perfectamente contra las suaves curvas de la chica. Su piel a n estaba hmeda debido a su apareamiento. Sintió la misma rabia que los guardianes y apenas tuvo la fuerza de voluntad para anularla.

Ella era hermosa... igual que l la recordaba. Pensó que habrAa sentido la necesidad de venganza mientras inhalaba la nueva marca de apareamiento que la rodeaba... y Hyakuhei. Su hermano ni siquiera se dio cuenta de lo que habAa hecho. Se habAa traspasado a travs de una lnea que nunca iba a ser violada y no habrAa ningn volver de esto.

HarAa lo que pudiera por su hermano... pero el dao ya estaba hecho. Su hermano lo habAa traicionado... no haciendo el amor con una chica... sino haciendo el amor con esta chica. Extendió la mano para tocarla sólo para retirar los dedos en el ltimo instante, temiendo que no pudiera detenerse. Y su hermano morirAan por ella... matándose unos a otros. No hay manera de que Hyakuhei pueda amarla más que l y esa serAa su caída a menos que se detenga ahora.

El destino los habAa separado hacAa mucho tiempo y los guardianes habAan sellado el pacto, así que ¿por qu los dioses burlaban de l de tal manera que dejara que su hermano tuviera lo que se le negó? ¿O los destinos entraron para dejar el corazn de su hermano sangrando como lo habAan hecho hace tanto tiempo? Una profunda tristeza cruzó sus ojos

sabiendo que debía hacerse antes de que fuera demasiado tarde.

Tadamichi trat  de alcanzar con su mente para quitarle los recuerdos de esta noche.  l sólo será capaz de rozar la superficie de su mente...  l no tenía poder sobre ella... no ahora... no en el pasado.

Hab an sido amantes una vez, así como Hyakuhei y ella eran amantes ahora.  l y su gemelo eran más parecidos que Hyakuhei jamás admitiría... hasta su alma gemela.  l había estado buscando, sólo para encontrar a Hyakuhei? No recordaría, pero su alma nunca lo olvidaría. Sus ojos se oscurecieron con el pensamiento, incluso mientras luchaba contra la esperanza de ello.

La esclavitud de un vampiro nunca la habría afectado si no hubiera debilitado su mente con el fuerte alcohol que ahora ol a en su aliento. Si nunca había bebido el agua del esp ritu antes, entonces su poder podr a haber sido suficiente para que el esclavo nunca hubiera tomado efecto... no podr a estar completamente seguro.

La parte triste es que una vez que tuviera sus poderes atr s... su hermano tampoco tendr a control sobre ella.

Utilizar sus poderes sobre la sacerdotisa era asombroso... haciendo que su cuerpo temblara con el esfuerzo. Lo máximo que podr a hacer era tratar de quitarle la cara del ojo de su mente... la cara de su hermano. Mientras trataba de profundizar, podr a sentir los gritos de los guardianes all  y rápidamente se retiró... negándose a darle a su memoria algún poder. Era

mejor que sÃ³lo quedarán fantasmas en su mente.

Sabiendo que sÃ³lo habÃ­a podido sacar el borde de su memoria, Tadamichi cayÃ³ de rodillas junto a ella en el suelo. Hace tanto tiempo que se habÃ­a enamorado de ella... Â¿ahora era su castigo? No podÃ­a hacerle daÃ±o de ninguna manera o el hechizo sobre los guardianes se romperÃ­a y vendrÃ­an por Ã©l con una venganza. Casi valdrÃ­a la pena por un momento con ella.

Su mirada se elevÃ³ hacia su hermano, la agradecida Hyakuhei nunca la habÃ­a conocido en el pasado o los guardianes que la habÃ­an robado de Ã©l... esa era su cruz para soportar.

Dando al destino la mano que necesitaba, Tadamichi sintiÃ³ que el amanecer venÃ­a y pasÃ³ sus dedos por el aura de la chica para despertarla, sabiendo que Hyakuhei no tendrÃ­a la energÃ­a que aÃºn no habÃ­a despertado. ObservÃ³ cÃ³mo la suave luz empezaba a filtrarse entre las gruesas cortinas y se quedÃ³ en sus vigas un momento mÃ¡s antes de retroceder hacia la oscuridad.

SÃ³lo esperaba que la sacerdotisa fuera lo suficientemente inteligente como para marcharse y no mirar hacia atrÃ¡s. Si Hyakuhei hubiera encontrado lo que habÃ­a anhelado... ahora serÃ­a una lucha entre la pureza y el mal que atraÃ­a.

Su mirada adorÃ³ a su hermano por varios latidos de corazÃ³n sabiendo que esta vez el mal tenÃ­a un corazÃ³n. Pero si no podÃ­a tenerla... tampoco su hermano.

Kyoko despertÃ³ en capas y puso una mano sobre sus ojos.

Ella medio esperaba que el sol brillara en su rostro, pero después de romperse los ojos un poco, se dio cuenta de que en realidad era agradable y sombreado en la habitación. Ella alzó la cabeza, casi silbando de aprecio por sus alrededores. Dondequiera que ella estaba... era un lugar de primera línea.

Ella rodó a un lado, pero se detuvo cuando sintió el pesado brazo extendido sobre su cintura. Mirando hacia atrás, todo lo que veía en las sombras era largo cabello negro y el contorno de un cuerpo magnífico... suspiró alegremente. Por fin había sucedido. Ahora el abuelo no tendría que enviar a Tasuki para salvarla de su virginidad.

Ella se encogió silenciosamente sabiendo que Tasuki nunca la perdonaría por esto si lo descubría, pero no era como si alguna vez lo volviera a ver... este tipo o Tasuki. Su labio inferior hizo una mueca ante el pensamiento solitario.

Deslizándose cuidadosamente bajo el pesado brazo y fuera de la cama, Kyoko se dio cuenta de que estaba tan desnuda como su día de nacimiento. Rozando doce tonos de rojo, rápidamente agarró su sujetador sin tirantes del suelo, poniéndolo en un tiempo récord.

-Por favor, por favor, que se quede dormido -susurró nerviosamente mientras se mantenía de espaldas al hombre-.

Sus mejillas estaban ruborizadas de vergüenza al despertar junto a un hombre igualmente desnudo. Había visto su cuerpo cuando echó las tapas. Para empeorar las cosas, había decidido no usar ropa interior la noche anterior. El hombre probablemente

pens³ que era una puta total. Sus movimientos disminuyeron al sentir el dolor dentro de su cuerpo. Sent³ que hab³ perdido una pelea. Le dol³an los brazos y las piernas, pero lo que hac³ que sus ojos se ensancharan era la extra³ y espesa sensaci³n... entre sus muslos.

Despu³s de buscar durante unos minutos, encontr³ toda su ropa y se dio cuenta de que no ten³ una chaqueta para cubrir su parte superior de corte bajo. Su mirada cay³ sobre su chaqueta de cuero y ella la agarr³ sin pensar dos veces.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.